

VERSOS

Ó

PASATIEMPOS RIMADOS

DE

JUAN B. ARENGO



SEGUNDA EDICION (1)

ROSARIO DE SANTA-FÉ

1,886

(1) Esta edicion se diferencia de la anterior por la supresion de unas cuantas composiciones insignificantes y la agregacion del Diálogo entre el negro Santos Fernandez y el difunto Vicente Medina (a) Chivengo.

AL LECTOR

No vayas á creerte, querido lector, que mis pasatiempos rimados son algunas flores nacidas en el Pindo, ó algunas perlas de la fuente Castalia. Tu chasco seria prolijo. si tal te figuraras.

Confórmate con encontrar en ellos la agreste fruta de los bosques del Chaco por donde ha vagado mi pobre musa 29 años con su rústica zampoña.

Están ordenados cronológicamente; lo que quiere decir que, los del principio, pertenecen á mis verdes años y su jugo lo hallarás bastante desabrido.

Los del centro, un poco mas sazonados, podrán gustarte tal vez; pero los del fin te harán percibir el medio siglo que me abrumba y verás que no hay en ellos, sino rasguídos de una guitarra carcomida y destemplada.

Ten paciencia, pues, por el petardo que te doy á instigacion de algunos benévolos amigos. que se han empeñado en esta publicacion.

J. B. ARENGO.

DEDICATORIA

A MI MUY DISTINGUIDO COLEGA Y AMIGO EL DOCTOR DON MAURICIO
GONZALEZ CATAN

A tí desde la escuela he profesado
Respeto singular y dulce afecto:
Te dí el nombre de amigo predilecto
Y el tiempo tu lealtad me ha comprobado

Distante, ó cerca, siempre me has amado
De tibieza sin mínimo defecto;
Y yo igualmente con amor perfecto
Todo mi corazon te he conservado.

A tí pues hoy á dedicar se atreve
Mi pobre musa sns humildes versos,
Como un obsequio á la amistad debido.

Perdona, si su mérito hallas leve
Y sus defectos grandes y diversos:
Tu sabes que poeta nunca he sido.

J. B. ARENGO.

BASGO A MAYO

Sonó del Destino la hora marcada
Y el hijo del Plata del sueño salió:
Proclámase libre; se ciñe la espada
Y, audaz como el rayo, vibróla y triunfó.

Triunfó de las huestes de España opresora,
Que, madre funesta, con rara crueldad,
Al yugo le uncía, velando su aurora
De oscuras tinieblas, de negra maldad.

Maldad era aquella que al Cielo asombraba
De ver á ese niño, portento de amor,
Mecido en la cuna, dó triste lloraba,
Envuelto en infames cadenas de horror.

De horror que ofuscaba sus ojos, cual nube:
De horror mas odioso que triste orfandad:
De horror que á los Cielos horrífico sube:
De horror que Dios mismo trocó en libertad. . . .

Yá libres se alzaron en Mayo glorioso
Los párvulos tiernos, campeones del Sud;
Y el mundo y los Cielos al niño lloroso;
Al niño guerrero proclaman salud.

Que rayos tan puros, ¡oh Sol de justicia,
Difunden tus ojos en nuestro arrebol!
¡Bendita mil veces tu mano propicia,
Gran Dios de los libres, dador de este sol!

Tu luz que há despertado
Al jóven Argentino,
Lo lanza en el camino
De la inmortalidad:

Y en álas de su génio.
Fecundo y prepotente.
A todo un continente
Le lleva libertad.

Pendon azul y blanco
Tremola en sus legiones.
Y vá hasta las regiones
Del tórrido Ecuador,

Trepando victorioso
Del Andes las alturas,
Y, abriendo sepulturas
Dó quier al opresor.

La fé de su destino
Y el brío de su pecho
Le acuerdan el derecho
De hermanos libertar;

Y de laureles bellós,
La sien engalanada,
Se vuelve á la morada
Sus glorias á cantar.

Canta, guerrero ilustre, tus hazañas
Que, absorto el mundo, admira tu valor:
A tus piés el leon de las Españas,
Te adora el Plata. el Andes y Ecuador.

La América del Sud debe á tu brazo
La hermosa libertad de que disfruta,
Y tu huella en el alto Chimborazo,
Esfuerzo de gigante se reputa.

Canta tu gloria y ciñe esa corona
Que bella, te tegió la Libertad:

Grande tu nombre en una y otra zona.
Será grande tambien en toda edad.....

DESPEDIDA

(á M. A.)

Tirano el destino, mi vida, me ordena
Que sufra la pena de amargo partir:
Que parta ¡ay! sin verte, mañana me exige:
Mi pecho se aflige; se siente morir.

Tan bárbara pena, tan duro castigo
Del hado enemigo jamás recibí,
El alma que opresa de angustias mortales.
Tres años fatales; ay triste! se vió.

Partir es forzoso, partir y dejarte.
Mi bien; pero amarte mi gloria será:
La ausencia mas larga tu amor á despecho
Grabado en mi pecho por siempre verá.

Igual tú conmigo, la dulce esperanza.
Que todo lo alcanza, no quieras perder:
Yo espero, si vivo, colmado algún día
De tierna alegría, á tu lado volver.

¡Y entónces?... ¡ah! entónces, ya libre de enojos.
Podrán ver mis ojos en día feliz,
Bajar de los cielos el dulce himeneo,
Llenando el deseo que tengo por tí.

EL SUEÑO

Extasiada la mente soñaba
 Con tu halago hechicero, bien mio:
 Te veía en feliz desvario,
 Perfumando de amor el altar.

Te veía, cual flor deliciosa,
 Exhalando su aroma fragante
 En mi seno por tí palpitante
 Y en un cielo llegué á delirar.

En un cielo; en tus brazos divinos;
 Tus caricias mi labio aspirando;
 Y el calor de tu aliento abrasando
 Toda mi alma convulsa de amor.....

Mas, ¡ay triste! que en bárbaro instante
 Se despiertan mis ojos dormidos:
 En delicias poco antes hundidos,
 Solo encuentran engaño y dolor.

ADIOS A FLORINDA

Cual, si de mi alma la mitad perdiera:
 Cual, si supiera no existir mañana:
 Llevo de angustia el corazon deshecho,
 Bella Florinda.

De tí me aleja mi destino infausto:
 Pierden mis ojos tu mirar divino:
 Yá suena la hora que partir me manda
 Y adios te diga.

¡Qué duro trance! ¡qué fatal momento!
 Hiela mis sienes del dolor la fuerza,
 Y, sollozando el infelice labio,
 Adios pronuncia.

No te entristezcas, adorado hechizo:
 No te anonades á tan duro golpe:
 Lleva en paciencia lo que el Dios eterno
 Hace y dispone.

Fiel tu memoria guárdeme un asilo.....
 Y allá en tu pecho del amor mas puro
 La dulce llama para siempre viva,
 Como en el mio.

A R O S A

Bella Rosa, dulce hechizo,
 Que apacigua mis tormentos:
 ¡Oh! cuan plácidos momentos
 Los que gozo junto á tí!

Me embeleso en las miradas
 De esos ojos de ternura
 Y en la voz tan suave y pura
 De esos labios de rubí.

Y en dulce éxtasi arrobado,
 Cuando tierna me acaricias,
 Un paraiso de delicias,
 Yo descubro en tu candor.

Ojalá que tanta dicha
 No me falte un solo instante
 Para ser siempre tu amante,
 Bella Rosa de mi amor.

A D I O S

(A. E. P. de R.)

Triste adios vengo á dejarte,
 Dulce amiga de mi vida:
 Nada mas en mi partida;
 Nada mas que un triste adios.

Un adios que allá en el alma,
 De donde puro há nacido,
 Deja tu nombre esculpido
 Entre imágenes de amor.

Entre imágenes que adoro,
 Cual son mi madre y mi bella:
 Allí está, como una estrella,
 Tu nombre en lucida union.

Y por siempre allí hospedado
 Servirá en cualquier momento;
 De delicia al pensamiento,
 De embeleso al corazon.

A L A U R A

Si tu supieras, Laura querida;
Cuanto yo sufro lejos de tí:
Si tu supieras, cual es mi vida
Por cierto habrías piedad de mí.

A todas horas busco la calma,
Llamando el sueño por no penar:
Y á todas horas despierta el alma
Suspira y llora de hondo pesar.

Vuelve á mi lado, dulce embeleso:
No me atormente mas tu rigor:
Si ofensa te hize fué por exeso
De idolatrarte con ciego amor.

Ya tu bien sabes que amor celoso
Fué causa siempre de disension;
Mas tambien sabes cuan amoroso
Te he dado siempre mi corazon.

Ven pues, ingrata, y acabe hoy mismo
Con tu regreso mi padecer:
Vayan los zelos al negro abismo
Que yo en tus brazos me quiero ver.

De esos tus ojos la luz preciosa
Quieren los míos siempre gozar;
Y de esos lábios la voz graciosa
Tambien mi oido quiere escuchar.

Por tí suspiro; por tí me abraso;
Por tí yo muero, mi caro bien:
Penas de infierno son las que paso,
Sin tu cariño, con tu desden.

Vuelve á mi lado, dulce embeleso;
 No me atotmente mas tu rigor:
 Si ofensa te hize fué por exeso
 De idolatrarte con ciego amor.

A E N T R E - R I O S

(DECLAMADA EN GUALEGUAY POR EL JÓVEN ALUMNO DON
 ROMUALDO BALTORÉ, EN LOS EXÁMENES DE LATINIDAD,
 EL 25 DE DICIEMBRE DE 1850.) (I)

¡Gloria á mi Patria! Todo el mundo aclama
 El sacro nombre de la Patria mia.
 ¡Pueblos, miradla! El corazon se inflama
 De entusiasmo, de amor y de alegría.

Vosotros que á la vez formais con ella
 La famosa Nacion Americana
 República Argentlna. ved ¡cuan bella,
 Se os presenta Entre-Rios vuestra hermana!

Ella que no es un vasto poderío,
 Ni una fuerte Nacion del viejo mundo. . . .
 Provincia solo del plateado rio;
 Que sale apenas de un dormir profundo,

Hoy se levanta noble y majestuosa
 Cual fúlgido lucero en la mañana,
 Y arrebola en su faz esplendorosa
 La bella aurora de su edad temprana:

Hoy se levanta en alas de un destino,
Que ostenta desde lejos su alta gloria,
Señalando á sus hijos el camino,
Dó eternizarse pueda su memoria.....

¡Qué dicha, oh pueblos! que placer tan puro
Anega el alma en este fausto día,
Al contemplar el alto ser futuro,
Y el gran presente de la Patria mía.

A cada instante su beldad contemplo,
Y á cada instante el pecho embelesado,
Transformándolo amor en sacro templo,
Venera de la Patria el nombre amado.....

¡Salud dulce Patria! ya no eres desierto,
Cual fuiste en un tiempo sombría mansion
De aquellos caribes, que acaso no acierto
Decir cual ha sido su inculca razon.

Ya eres un suelo dó gracia y ternura;
Se ven á porfía tu rostro adornar;
Un suelo de flores, de paz y ventura,
De amor, de esperanza, de gozo sin par.

Aquel tu estado primero
De oscuro ser sin cultura:
Aquella edad inmadura
De rústica desventura
Y de insipidez tambien,

Se ha perdido de tu seno
Hoy feraz y delicioso,
En cien lides victorioso,
Almo, plácido y hermoso
Como el mas hermoso eden.

En la aurora de tus días
 Con tus galas naturales;
 Tus campiñas virginales,
 Y tus dos grandes raudales,
 Uruguay y Paraná,

Embelesas al viagero
 Que te mira enamorado,
 Y se vuelve muy cuitado,
 Despues del viage acabado,
 Cuendo te deja y se vá.

Un suelo yá eres en quien la Victoria
 Gustosa mil veces sin lauro plantó;
 Y en quien adorada su hermana la Gloria
 De heróica Provincia la fama te dió.

La misma Minerva que tanto ambicionas,
 Es fama, que anhela tu seno habitar;
 Que anhela tegerte brillantes coronas,
 Y á todos tus hijos de ciencia llenar.....

¿Y entónces? dulce Patria, ¡qué delicias!
 ¡Qué progresos no hará tu hermoso suelo!
 ¿Quién negará á tu seno sus caricias?
 ¿Quién no vendrá á vivir bajo tu cielo?

Hoy mismo yá sin ser tan elevada
 Tu suerte aun, mil hijos del Oriente
 Y otros mil de region mas separada
 Vienen á respirar tu puro ambiente.

¿Cuál no vendrán entónces, Patria mia,
 Si Minerva desciende á tu almo seno!
 ¡Seno de bendicion y de alegría,
 De leyes, de virtud y glorias lleno!

¡Salve otra vez, oh Patria idolatrada,
Y escucha de mi amor el dulce acento!
A tí será mi vida consagrada
Hasta que exhale mi postrer aliento.

¡Corran por tí mil siglos de tu gloria
Con placentero rostro siempre erguido,
Y nunca, oh Patria; nunca, tu memoria
Arrastre el tiempo á la mansion de olvido!

Y tú, gran Providencia, que presides
Los destinos del mundo desde el cielo,
Concede á Urquiza desde dó resides
Rasgar del hado el tenebroso velo.
Para cantar un día
La eterna gloria de la Patria mia.

CANCIÓN

AL TRIUNFO DE MONTE-CASEROS

CORO

*Salud á los bravos del Tres de Febrero
Y al inclito URQUIZA laurel inmortal;
Felices vibrando su indómito acero,
Rompiéron de Rosas el yugo fatal.*

Cuatro lustros que el Plata gemía
Bajo el peso de horrible cadena,
Y sus hijos ahogando la pena
No veían mejor porvenir;

Cuando en Mayo glorioso levanta
 El insigne campeón Entre-Riano
 Fuerte grito de: “¡Muera el Tirano!
 “¡Libertad, libertad, ó morir!!!”

Santo grito, que rápido cunde
 Por dó quiera en el suelo Argentino,
 Y, cual nuncio de un nuevo destino,
 Comunica entusiasmo y valor.....

La famosa Corrientes lo escucha,
 Reviviendo á su mágica influencia;
 Lo segunda con rara vehemencia,
 Y es tambien “Libertad” su clamor.

Santa-Fé no demora en seguirle,
 De vanguardia el servicio pidiendo,
 Y sus hijos al punto reuniendo
 Se prepara tambien á marchar;

Mas las otras Provincias hermanas
 (¡En escombros por tí, cruel Oribe!)
 La prudencia y temor les prescribe,
 Desde lejos la lucha observar.

Sin embargo en secreto murmuran
 Libertad como el hóroe Entre-Riano,
 Y del mónstruo, caribe, inhumano,
 Sólo anhelan el pronto caer.....

Sabe Urquiza su estado y su mente;
 Y les dice: “Quedad imparciales:”
 “No temais:Treinta mil Federales
 Van conmigo á morir, ó vencer.....

Yá el pasage del Rio se emprende
 Con las balsas y amigos vapores:
 Libres marchan los Libertadores,
 Y el Rosario los mira venir:

¡Viva URQUIZA! prorrumpe entusiasta
 Y sus filas engrosa al momento:
 "Muera, clama, el tirano sangriento.....
 Libertad á la Patria, ó morir".....

Luego San Nicolas se pronuncia
 Con San Pedro, Lujan y otras villas:
 Y pisando ya estan las orillas
 Del arroyo llamado Moron:
 Allí pára el Ejército Grande
 Porque Rosas batalla presenta:
 Mas, cobarde su pecho no alienta,
 Y huye vil al oír el cañon.

Desbarata las huestes URQUIZA,
 Recogiendo once mil prisioneros;
 Y á Palermo sus bravos guerreros
 Se dirigen en marcha triunfal.

Buenos Aires sacude á sus pasos
 De opresion el letargo profundo,
 Y con gloria otra vez ante el Mundo
 Alza libre el pendon nacional.

Del suceso feliz y glorioso
 Se apodera la fama al momento,
 Y volando en las alas del viento,
 Lo transmite á los pueblos del Sud:

Todos alzan las manos al Cielo
 Por la caida del fiero Tirano,
 Y admirando al campeon Entre-Riano
 Le repiten mil veces salud.



AL SEPULCRO DE MI PRIMOGÉNITA

Vengo á regar con el paterno llanto,
 Hija querida, tu fatal mansion:
 Llegue á tu oído mi sensible canto
 Único alivio en mi tenaz dolor.

Fuiste mi bien, mi gloria, mi delicia,
 Breves momentos; ¡oh, destino cruel!
 También tú fuiste de mi amor primicia
 Fúlgida aureola que brilló en mi sien.

Calmaba en tí las penas de mi alma,
 Libando el beso de inocente amor:
 Y de esta vida la gloriosa palma
 Soñaba en tí mi ardiente corazón.

Mas ¡ay! que avaro de mi dicha el Cielo
 Segó tus días (¡infeliz de mí!)...
 Desde ese instante funeral desvelo
 Urge implacable mi feroz vivir.....

.

Goza tú en paz, Mercedes venturosa,
 La bella luz del trono ceestial,
 Y tus reflejos bríndeme esta losa,
 Cuando te venga mi alma á contemplar.

Yá mas no resta á tu intélice Padre
 Que visitar tu lúgubre mansion;
 Llorar sobre ella con tu tierna Madre
 Y repetirte su postrer adios....

EL CLIENTE AL MEDICO

A vuestro pecho enfermo, catarroso.
De lana esta camisa he dedicado:
La aceptareis, no dudo, muy gozoso.
Porque ya en el otoño hemos entrado.

¡Oh ley fatal! mi estómago achacoso
En vuestra ciencia alivio se ha buscado.
Y vos, formal, con énfasis pomposo.
Un cáustico feroz le habeis mandado....

¡Ah! de pensar en él, me desespero....
Y cuando me arda, ¿cual será mi lloro.
Con el boisiilo exhausto de diuero?

Mas, si teneis piedad, de vos imploro.
Me le asociéis, Doctor, por compañero
(“*El muy calmante bálsamo del oro.*”)

EL MEDICO AL CLIENTE

Recibí con placer, ilustre amigo,
La blusa que á mi pecho has dedicado:
Lana hermosa, trabajo bien formado.
Pronto me servirá de óptimo abrigo.

Te doy las gracias, y otra vez te digo.
Aplices á ese estómago infartado.
El revulsivo parche emetizado.
Antes que el mal te llegue hasta el ombligo.

Que sufrirás ardor, yo no lo ignoro;
Pero estoy cierto que tu mal declina.
Y que es ardor fugaz como un motero....

Mas, con respecto á la otra medicina
 Del muy calmante bálsamo del oro....
 ("Esa planta, mi amigo, no germina.")

MELANCOLIA

En el Album de F. R. de M.

Si un destello de poesía
 Guarda aun la mente mia;
 Hélo aquí, flor candorosa,
 Mústio y pálido cual rosa
 Que el huracan marehitó.

A tus lábios, yo lo cedo;
 Y sabrás que es el remedo
 De las penas infernales,
 De diez años muy fatales
 Que la suerte me brindó.....

Siempre amar fué mi existencia.
 Porque amor está en mi esencia.
 Y es amor el Paraíso
 Que en la Tierra yo diviso,
 Cuando amor encuentra amor:

Mas, cuando se ama, ó se adora
 Con frenesí que devora;
 Si, de amor el fuego santo
 Apaga su dulce encanto.
 En el tédio y desamor:.....

¿Cual podrá sentirse el alma
 Que perdió la dulce calma.

Y trocó sus bellos días,
 Sus amores y alegrías,
 Por veneno y maldición?....

Y en pós de tanta amargura.....
 Colmo de mi desventura;.....
 ¿Quedaránle otros acentos
 Que suspiros y lamentos
 A un exhausto corazón?.....

.....

Melancólica armonía;
 Triste gota de poesía,
 Que aun guaiba mi cabeza,
 Como la última proeza
 De mi tétrico laud;

da /

Vaya á tu *Album*, si te place;
 Y, si algun lugar se le hace,
 Que no sea el que merezca
 Otra flor mas bella y fresca....
 (Por que es flor de mi ataud.)

G L O S A

*Dulce hechizo de mi alma ;
 Mi lucero encantador ;
 De tus ojos la luz bella
 Te pide mi corazón.*

Tus ojos, encanto mio,
 Despiden rayos de amor,
 Y su vivo resplandor
 Aprisiona mi albedrío:
 Te amaré con desvarío,

Y al través de alegre calma,
 Buscaré de amor la palma,
 En tu adorada prision,
 Dándote mi corazon,
Dulce hechizo de mi alma.

Cautivo ya, tus cadenas
 Desde luego arrastraré,
 Y contento sufriré,
 Si á sufrir tu me condenas:
 Dulce miel serán mis penas,
 Viniéndome de tu amor;
 Que ni pena, ni dolor
 Podré hallar nunca en amarte;
 Vivo para idolatrarte
Mi lucero encantador.

Ojalá que el cruel destino
 No marchite mi esperanza;
 Y se vea en dulce alianza
 Mi amor con tu amor divino;
 Para que, alegre el camino
 De la vida, con tu estrella,
 Pueda yo alcanzar con ella
 Donde amor suele alcanzar;
 Y feliz, siempre adorar,
De tus ojos la luz bella.

Héme aquí, tu aprisionado,
 Dulce iman de mi existencia,
 Me arrodillo en tu presencia,
 Implorando ser tu amado.
 Dáme el sí; dulce, anhelado,
 Que estaré yo en tu prision

En constante adoracion
De tu amor, dulce alma mia:
Que este sea el feliz dia
Te pide mi corazon.

A LA RISTORI

Si humilde nuestro voto mereciera
Simpática emocion allá en tu pecho,
El pueb!o del Rosario satisfecho
Tan alta gloria al punto bendijera.

Tu nombre aclama y el coturno espera
De itálico primor ver en su techo,
Aunque no le es aun dado el derecho,
Cual á otros pueblos de sublime esfera.

En tu bondad se cifra la esperanza
Y en tu sagrado amor al patrio suelo,
Que difundido, aquí tambien alcanza:

Y pues no ignorarás, bajo este cielo
Ser el hijo de Italia quien avanza,
Llegue tu CELSITUD á honrar su anhelo.

A LA INMACULADA CONCEPCION
DE MARIA

Númen del canto que en el cielo habitas;
Fuego divino que al querub inflamas;
Estro sagrado del gran rey profeta,
Sedme propicios.

Mi lira quiere modular sublime
Cántico digno de la vírgen pura,
Que en los altares del augusto templo
Hoy se venera.

Nunca mi pecho palpité un instante
Desde la infancia sin sentir gozoso
La dulce llama que su amor inspira,
Tan suavemente.

En todo tiempo yo adoré su nombre,
Culto á su imájen á la vez rindiendo;
Y en este dia que la gracia cunde
Quiero loarla.

Mística rosa del jardin celeste;
Blanca azucena del santuario augusto;
Bálsamo insigne de selecta mirra,
Zahuma mi verso.

Cándida nube llévele olorosa,
Surcando el Eter en las alas blandas
Del cefrillo que obediente sube
Hasta el Empíreo.

Y allí delante de la trina esencia
Donde te alaba la milicia santa,
Llegue á tu oido mi devoto acento,
Reyna divina.

Tu inmaculada Concepcion esparce
 Dentro de mi alma singular hechizo,
 Reconociendo la eternal promesa
 Que en ti se cumple.

Eva tentada quebrantó el precepto.
 Dando á la muerte lamentable triunfo;
 Pero, dolido de su culpa el cielo,
 Funda tu gloria.

Dícele al áspid promotor del crimen
 "Digno castigo yo daré á tu engaño"
 Y haré que huelle tu infernal cabeza
 Vírgen ilustre."

¡Oh! que sentencia de esperanza hermosa,
 Dulce Maria, la que allí se encierra
 Para el rescate de la prole impura
 De Eva infelice!

Tú señalada desde aquel momento
 Fuiste, Señora, para dicha tanta;
 Y de la estirpe de David oriunda
 Era el secreto.

Años pasaron de recuerdo triste;
 Siglos vinieron de luctuoso llanto;
 Males sin cuento los mortales todos
 Míseros vieron.

Mas hoy ya surges rutilante y bella,
 Como la aurora tras la noche umbría,
 Luz derramando tu estrellada frente
 Por todo el orbe.

Luego tu seno virginal tan puro
 Hácese claustro de humanado verbo.
 Para alcanzar la redencion del hombre
 Harto aflijido.

¡Salve, portento de Jehová benigno;
 Iris precioso de la nueva alianza;
 Dulce rocío que lavó el pecado.
 Con su pureza!

Ante tu trono póstrese la tierra;
 Rómpace el cetro del Dragon infame,
 Y el fiel devoto su ventura encuentre
 Bajo tu manto.

Yo siempre humilde te daré mi afecto.
 Y en todo trance clamaré á tu nombre;
 Nunca me niegues tu divino amparo,
 Madre amorosa.

AMOR PATERNAL

Ven, Alzira, á mi regazo:
 Derrama en él tus caricias:
 Inúndame en las delicias
 De tu inefable candor.

Ven y ensalza con tus besos
 De tu padre el amor santo:
 Llévame al celeste encanto
 Del paraiso de tu amor.

Tu eres la luz de mis ojos :
De mi oído el dulce acento :
Gloria de mi pensamiento :
Mi mas precioso rubí.

Tu eres la amorosa Alzira,
De mi jardín flor postrera ;
Trasunto, ¡ay! de la primera
Que temprano yo perdí.

Tu eres el rico tesoro
De la edad que en mi se avanza ;
Bello íris de dulce alianza
Con mi primera ilusion.

Ven á mi seno, paloma ;
Posa tu pico en mi frente,
Que es beño omnipotente
Tu beso á mi corazon.

Arrúllame con tu canto :
Perfúmame con tu aliento :
Embriaga mi sentimiento
Con tu halago angelical.

Orla mis nevadas sienes
Con tus rizados cabellos,
Y anégume en sus destellos
Tu pupila celestial.

Tu eres mi hermoso lucero
En su fulgor matutino ;
Arcángel de mi destino,
Aureola de mi vejez.

Confórtame la existencia
 Con tu luz encantadora :
 Desde ocaso hasta la aurora.
 Posa en mi tu candidez.

Haz tu lecho en mi regazo ;
 Que eres absoluto dueño :
 Velaré yo el blando sueño,
 Que á tus párpados vendrá.

Y á tu despertar festivo,
 Libaré nuevas caricias,
 Recordando, ¡ay! las primicias,
 De la que en el cielo está.

Ven, pichon de mis amores;
 Perla hermosa ; dulce encanto ;
 Ahuyenta el triste quebranto,
 Que á la memoria asomó.

Junto á tí mueran las penas;
 Junto á tí renazca el brio
 Que recobre al pecho mio
 Del recuerdo que lo hirió.

Ven, hechizo misterioso;
 Posa tu labio en mi frente
 Que es beleño omnipotente
 El beso de un querubín.

En tu gracia y dulce acento
 Y en tu angélica sonrisa
 El paterno amor divisa
 Todo un celestial festin.

Ven á mí; jamás el hado
De tí me prive un instante;
Seré guardian incesante
De tu vida y tu virtud.

Y al contar las horas bellas
De tan regalados días,
Las paternas alegrías
Sonarán en mi laud.

Cantaréle á tu hermosura
Y á tu cuidado amoroso,
Como padre venturoso
En esta vida mortal.

Bendeciré desde ahora
La adorable Providencia
Que me ha dado en tu inocencia
Un perfecto amor filial.

Ven á mí; prenda del alma;
Luz del Cielo desprendida;
Tu eres mi ilusion querida;
Mi mas poética flor.

Rebózame en tus dulzuras;
Dame, hija mia, otro beso,
Que en el filial embeleso
Se sácia el paterno amor.

A LOS CLUBS POLITICOS DE 1870

Si Dios no pone remedio
Al mal que ya nos aflige;
De seguro que bien pronto
Lloraremos cosas tristes.

Con rara anticipacion
Se lanza al pueblo (¡infelice!)
En busca de otro Gobierno
Para cuando este termine.

¡Vaya una temeridad!
¡Que desatino sublime!
Destinar catorce meses
Acaso para una *esfinge!*

Un pueblo que necesita
De paz é impulso que active
Sus industrias y comercio;
No falta quien lo alucine,

Con palabras de rimbombo,
Y promesas de confites,
Cuando apenas sabrán darle
Agua sucia y caldo chirle.

Ya es muy viejo el prometer
Hasta trepar, como diceñ;
Y despues en ¡arre burro!
Todo viene á convertirse.

Lo mas cierto son las cargas
Nuevas que el pueblo recibe
De los mañosos que él sube
Sobre sus hombros humildes.

Ni tampoco es de esperar
 Que se dé con quien lo alivie,
 Mientras se haga la eleccion
 Entre lobos y entre tigres.

Sistema republicano
 Que, en vez de igualar, distingue
 Con prácticas de egoismo,
 Nunca dá ni un alfenique.

En lugar de buscar todos
 Los medios que Dios bendice
 Para la dicha comun
 En fracciones se dividen,

Y siendo cosa tan cierta
 Que todo, en la union, existe;
 La fuerza, el bien y el amor,
 (¡Tontos!) á ella no suscriben.

Pláceles mas el andar
 Con dirétes y con dímes,
 Y azusarse como perros....
 (¡Qué patriotas malandrines!)

Unos, á fuer de decentes.
 A los otros llaman ruines:
 Estos, que no sufren pulgas
 A las alcúrnias maldicen.

Prepárase cada cual
 A luchar y á perseguirse,
 Perdiendo el tiempo y cebando
 La ambición que los derrite.

Al fin llegan los comicios
 Donde van á divertirse
 Con sumi-boyas y tajos:
 Vivas y mueras (¡que chiste!)

De allí surge el gobernante,
(Elegido á voto libre)
 Y sé sube muy orondo
 A mandar eomo un cacique;

A un pueblo republicano,
 Que, á macanazos lo elije:
 Júrale cumplir la ley,
(Que nadie ha visto cumplirse.)

Registra luego el erario
 Y encuentra que no es posible
 Gobernar, porque dinero
 En las arcas “¡nunca existe!”

Con un gordo presupuesto,
 Hay tambien de un gran calibre
 El *Déficit* del cesante,
 Sin que haya quien lo descifre.

Debiera el hombre sudar;
 Pero comienza á reirse.....
 Y al instante ya se ocupa
 De fabricar los *confites*.

Para cumplir las promesas
 Que mas arriba se dicen,
 Y en arbitrios de recursos
 Ya sus decretos expide.

Llama á los Representantes
(Que son sus buques de alije)
Y en su *bodega secreta*
Le llevan como rehenchirse.

El primer cálculo se hace
Con guiñadas y ojos tristes,
Y los píos soberanos
Sancionan pingüe desquite.

A las sumas que ha costado
El voto espontáneo y libre
Para subir al Gobierno
Con derecho imprescriptible.

Vienen luego otros negocios
En que *flexibles los miembros*
Decretan muchos *contratos*,
Las *patentes y otros chiches.*

Al fin se puede marchar,
Merced al arte de Ulises,
Remediando las penurias
De alguno ú otro que gime.

Pero, al pueblo que esperaba
Con ansiedad los confites,
Se le espeta aconfitado
Un impuesto que no existe.

En seguida vá el pregon:
(*¡Cuidado que nadie chille!*)
Porque de nó la *cafúa*
Se abrirá para quien grite.

Paguen todos y; chiton!...
 “El decreto así lo exige:”
 Ni se enfade el acreedor
 Porque sus cuentas se olviden:

Y no se le haga un descuento
 Cuando se presenta y dice;
 “A mí, se me debe tanto,....
 Deseo que esto se achique.”

Vean pues los ciudadanos
 En que paran los confites;
 Las promesas fanfarronas
 Y programas de belitres.

¿Quién habrá tan obcecado
 Que se afane y desgañite
 En proclamar candidatos
 Para gobiernos tan lincez?

¿Y quien será tan sopenco
 Que tiempo y vida apeligre
 Por un confite de plomo
 De algun revólver ó rifle?

¡Váyase quien sabe á ¿onde
 El derecho y voto libre
 Que sirve para llenar
 Buches de cuervos y buitres!

Si se quiere un buen Gobierno;
 Otros medios y otros fines
 Se deben poner en planta;
 No la avaricia, ni ardides.

Congréguese los ancianos
Cuya prudencia averigüe
Lo que mas convenga al pais
Y ellos la eleccion inicien.

Llamando á su alrededor
A todo el pueblo, que es libre
Para pensar en el bien ;
No en fantasmas que lo abismen,

En sangrientas divisiones
Y provocaciones viles,
Tremolando la bandera
De anarquía, maldecible.

Y puesto somos hermanos
Cuando algun extraño embiste
Nuestra tierra; ó nos insulta ;
No haya decentes, ni ruines.

Unámonos á la par,
Porque és comedia muy triste
Remedar la desunion
De Eteócles y Polinices.

De todos es el gobierno,
Y es la cosa mas sublime,
Que, honrosa, se ha de ostentar
Al que á nuestro suelo inmigre :

Para hacerle ver que somos
Honorables pueblos libres ;
No gente de mal instinto,
Ni explotadores horribles.

La Patria es madre de todos
 Y en sus amables confines
 A todos nos vió nacer:
 No haya obstáculo en unirse.

Démos pruebas de moral
 Y de hermanos mas sensibles,
 Cediéndonos uno al otro:
 No aparezcamos caribes.

El descrédito es comun,
 Si apelamos á los chismes:
 A las violencias y alarmas;
 Al ódio y venganzas ruines,

Dejémonos de prosápias
 Y títulos que no sirven:
Barcala fué gobernante
 Con su tez de mozambique.

Tacuabé, Brandzen y Brown,
 Entreveran nuestros timbres:
 Lo mismo Lopez y Cullen
 En familia de Rodriguez.

Que hay de todo entre nosotros
 Nuestra historia nos lo dice,
 Y nos hace siempre honor
 Cuando los hechos describe.

Tratémos de armonizar,
 Repartiendo el maiz y alpiste,
 Con equidad y mesura,
 Entre mirlos y entre cisnes.

Acabe nuestra desgracia,
Y que el Sol de Mayo brille
Sobre la frente de todos
Con luz que nos fraternize.

Que el mérito y patriotismo,
Mas que las cunas insignes,
Haga honor al chiripá
Y levitas que nos visten.

Aspiremos al bien todos
Con el propósito firme
De no desmentir jamás
La bella ley que nos rige.

Y pues vemos que nos dañan
De nuestros clubs los bochinchés;
Reconcéntrese el amor
Y la patria nos inspire.

LA JARDINERA

Á SU PERDIDO PICA-FLOR

Pica-flor de mis amores:
Traidorcillo, que has volado:
¿Dime, ingrato, porque me huyes,
Siendo tú mi bien amado?

Recuerda que en mi *castilla*
Yo te tuve aprisionado,
Y si cruel hubiera sido,
No te habrías escapado.

Acuérdate que amorosa
Te dí todo mi cuidado
Y que tú me complacias
Fuertemente enamorado.

¿Díme en que te habré ofendido
Para que hayas desertado,
Despreciando las caricias
De mi amor tan acendrado?

¿Porque causa, bribonzuelo,
Te has huido de mi lado,
Cuando tú eras mi alegría
Y tambien mi dueño amado?

¿Te faltaban por ventura
Miel y flores en mi prado?
¿No dormias en mi seno
De continuo regalado?

¿Porque, ingrato y picaruelo,
De tu vista me has privado?
¿Y te vuelas si me acerco
A besar tu pico amado?

¿No te duele el vermè sola,
En tu nido abandonado,
Sin tener un pichoncito-
Con que haberme consolado?

Mírame cou quanto gozo
Tu regreso he festejado:
Me he venldo corriendito
Tan luego te hé divisado.

No te vayas, mi amorcillo,
Que hoy estás ya perdonado,
Ven; y dime arrepentido,
Tanto tiempo ¿dó has andado?

Vuélveme tu compañía
Que yo nunca te he olvidado:
Siempre vengo aquí á huscarte
En las flores que has dejado.

Yo las riego á todas horas
Y por tí se han conservado
Con fragante lozanía
Para tu pico adorado.

No me seas tan esquivo,
Ni te muestres desconfiado:
Ven, que quiero acariciarte
Como tu me has enseñado.

Ven; que soy tu mariposa,
Y tu ausencia harto he llorado,
Recordando tus cariños,
Fementido idolatrado.

Ven; consuelo de mis penas,
Que ya mucho hé suspirado
El momento venturoso
De haberte por fin hallado.

Apiádetes el dolor fiero
En que, ingrato, me has dejado:
Ven á mí con tus alitas,
Pajarillo abrigado,

Pósate sobre mi frente,
Que otra vez has coronado:
Te abriré mi blanco seno
Para verte allí anidado.

No desoigas mi plegaria,
Pues que creo me has amado:
Ven; y arrúllame sensible,
Que eres siempre mi adorado.

Tú, á la rosa purpurina
En este instante has besado;
Al clavel, al jazmin puro,
Y de mí te has olvidado.

Diéronte ellas sus aromas
Y su néctar envidiado;
Pero á mí solo desdenes,
Ingrato, me has regalado.

Ven; é instíllame una gota
De ese bálsamo robado
Que con ella los tormentos
De mi pecho habrás calmado.

Soy tu antigua jardinera,
Y solícita he guardado
La tersura de "*aquel lirio*"
Tan solo á tí "*consagrado*".

Ven, hermoso tiranuelo;
Dulce iman, mi dueño alado,
Que extasía mis sentidos
Tu verdor bello azulado.

Ven, que anhelo en blando sueño
 Ver tu hechizo almibarado,
 En las auras del amor
 Nuevamente á mi abrazado.

Y en tu cielo delicioso
 Con mi lábio embelesado
 Te diré; *“no mas me dejes,
 Pica-flor idolatrado.”*

F I L I S

(A B G D)

Son tus versitos
 Tan candorosos;
 Tan melodiosos
 Que es un primor :
 Yo en el encanto
 De su armonía
 Dulce ambrosía
 Bejí de amor.

Su aguda flecha
 Cruel Cupidillo
 Dió al jilguerillo,
 Que los cantó:
 Y al lirio hermoso
 De mi inocencia
 Toda su esencia
 Le arrebató.

Ya sin reposo,
 Ni el blando sueño

Quiere halagüeno
Venir á mi.
Desvelo sufro :
Sufro delirio:
Sufro martirio
De verme así.

Si voy al prado
Hallo las flores
Yá sin olores
Y en marchitez.
Si al cielo miro,
Luna y estrellas,
En noches bellas,
No han brillantéz.

Serenos dias
Son tormentosos
Y harto enojosos
A mi vivir.
Llevo en el pecho
Dulce saéta
De tierno poeta
Que sabe herir.

El aire mismo
Cuando respiró,
Fuerte suspiro
Me hace exhalar:
Y en los manjares,
Si pruebo alguno,
Sabor ninguno,
Puedo encontrar.

Tambien el labio
Con sed constante

Busca incesante
De agua el licor ;
Pero sedienta
Se queda el alma,
Que solo calma
Néctar de amor.

Vivo muriendo,
Caro embeleso,
Que mi alma has preso
Con tu laud.
No sé (!infelice!)
Donde tu moras,
Bardo, que adoras
Mi juventud.

Dáme tus alas,
Veloz Cupido,
Para ir al nido
De ese pichon,
Que con su canto
De enamorado
Me ha despertado
Tanta pasion.

Que él oiga quiero
Tambien mi verso,
Sensible y terso,
Como el candor:
Y en dulce lazo
De simpatía
Nuestra poesía
Corone amor.

TALATRO ACUSTICO

(A D. y R.)

No estrañeis que yo os envíe
Un *Récipe* en estas berzas,
Pues que sordos sois vosotros,
Yo curo así la sordera.

Jamas esperaba yo
De vuestro garbo y fineza
La sin par descortesía.
De no darme una respuesta.

En un tiempo me digisteis
Que erais amigos de veras ;
Pero el tiempo me ha probado
Que todo cambia en la tierra.

Os apreciaba yo mucho
A las dos, desde la escuela,
Y hasta pasion he tenido
Por vuestra alta inteligencia.

Fundado en sinceridad,
Con mis antiguas creencias
Osé confiar á vuestra alma
Una súplica, una queja.

Sin pedirlos, ni quitaros
De hilo una sola hebra,
Porque nunca he sido yo
De la gente petardera.

Os encargaba tan solo
Una comision honesta,
De aquellas sin compromiso
Que ningun hombre desdeña.

Y que es cosa natural
 Encargársela á cualquiera,
 Cuando, á mas de simpatía,
 Median vínculos de letras.

Mas el tiempo que ha pasado
 Ya me pone en transparencia,
 Que vuestro silencio implica
 Una *bolsa* verdadera.

Sin causa que lo autorice,
 A no ser la ruda inercia
 Del rudo materialismo
 Que acompaña la soberbia.

Tan patente desengaño
 Revela la indiferencia
 Que embota los corazones,
 En un siglo de miserias.

Y al ver esto ¿habrá quien diga
 Que la moral no progresa?
 ¿Y que tales personajes
 Respeto sério merezcan?

•
 ¡Vaya un rasgo singular
 De las costumbres modernas!
 ¡Vaya un adelanto insigne
 De las sociedades nuevas!

Los hombres grandes del dia
 Son como tacuaras huecas;
 Pedirles algo es lo mismo
 Que pedir al olmo peras.

Porque á modo de las cañas,
 En su fofa parte interna,
 Acaso no tienen mas
 Que el viento que las menea.

Solo miran á lo alto,
 Emulando las estrellas
 Y no dan ni leve sombra
 A las yerbas compañeras.

De suerte que si alguien busca
 Puntal, apoyo, ó muleta,
 Buen chasco se llevará,
 Si lo hace de cañas huecas.

Empínese vuestra altura,
 Frias estátuas de piedra,
 Y mecéos en la cumbre
 De la hipocrática ciencia.

Sé que sois dos figurones,
 Y que mi talla es pequeña;
 Pero sordo nunca he sido
 Con las amistades viejas.

Y, si "*Honores mutant mores*"
 Según dice la sentencia,
 ¡Al diablo! se pueden ir
 Todos los que así procedan.

E L S O L T E R O

*¡Viva el hombre solterito!
A él los males no le aquejan
De la vida tempestuosa,
Que el pobre casado lleva.*

Navega el hombre soltero
Por un mar lleno de perlas
Y la brisa del placer
De ordinario hinche su vela.

Libre como el viento mismo
Corre la brújula entera
Y en los diferentes climas
Conserva su independencia.

Vé de lejos los peligros
Que al casado lo atropellan
Y las olas borrascosas
Por dó su nave atraviesa.

Él en cambio, bonancible,
Con su barquilla serena
Recorre todo el Oceano
Sobre espumitas ligeras.

De la suerte veleidosa,
No conoce la inclemencia:
Casi siempre lo acaricia
Con su alegre faz risueña.

Es galan de los amores
Y dulces tiros le asestan,
Tendiéndole sus trampitas
Gran porcion de ninfas bellas.

Comparable al picaflor
Muy contento se pasea
Sobre el aura de Cupido
En jardines y praderas.

Salta de una flor en otra
Que suavemente las besa,
Libando su dulce jugo
Y ellas, meciéndose quedan.

Enamora con su brillo
A las lindas jardineras:
Se le acercan, y volando,
Les esconde su presencia.

Cercado de mariposas
Cruzar suele las florestas,
Y en su centro colocado
Lo festejan todas ellas.

Cual, al verle tan radiante
En derredor gira y vuela:
Cual, de amor magnetizada
Sobre sus alas se trepa.

Y disfruta el picarillo
De sus gracias hechiceras,
Sin perder la libertad,
Que hermosea su belleza.

Él no prueba el sinsabor
Que frecuente dan las suegras
Con sus máximas absurdas
Y pretensiones añejas.

Ni soporta los caprichos
 De esposa mala ó coqueta:
 Ni litiga con parientes
 Por la dote ó por la herencia.

- Ni lo aflijen los chiquillos;
 Que suelen dar tanta pena
 Con sus *nánas* y sus gritos
 Que encanecen é impacientan.

Ni tiene que andar cargando
 Tantas veces la escopeta
 Para cazar algun chorlo
 Que haga daños en la huerta.

Ni vaciarán sus bolsillos
 Las joyas y modas nuevas,
 Que, á muchos buenos maridos,
 Se los limpian y resecan.

Antes bien muy contemplado
 Será de la que él festeja;
 Que hallarála la siempre humilde
 Y suavé como una seda.

Cuidarálo con afan
 Esmerosa y placentera
 Porque abrigará esperanzas
 De que al fin se enlace á ella.

Y si alguna vez mandinga
 Se le entrare en la cabeza,
 Con decirle; "*Buenas noches*"
 Se habrá concluido la fiesta.

E L A V A R O

En el abismo profundo
Donde habita el vicio horrendo.
El avaro sin disputa
Ocupa el lugar primero.

Allí cubierto de harapos
Y con rostro macilento,
Padece el hambre y el frío
Sentado sobre el dinero.

Sempiterna es su vigilia
Porque nunca busca el sueño
En el incansable afán
De amontonar los talegos.

No desvía sus miradas
Jamás del inmundo suelo,
Donde junto á su caudal
Esconde todo su afecto.

Si percibe un leve ruido
Cerca de aquel agujero,
Salta al punto horripilado
Y acude allí medio muerto.

¡Dios nos guarde! que él presuma
Que alguien sepa su secreto,
Es capaz de envenenarlo
Y, muerto, despues comerlo.

Si algo toca con sus manos,
Aunque sea un clavo viejo,
Le palpita el corazón
Por volver de oro aquel fierro.

Si vé pasar por la calle
Algún pobre pordiosero,
Que le pida una limosna,
Le mira como á los perros.

Si se le rompe el zapato,
La casaca ó el chaleco,
Es capaz de andar desnudo
Por no comprar otros nuevos.

Y si compra..... (¡ Vive Dios!)
Ya es cuando no puede menos,
Y busca al mas remendon
De sastres y zapateros.

Encárgalo de sus obras
Siempre al mas ínfimo precio
Y le cobra los retazos
Del pañete y cuero grueso.

Los cuales los amontona
Para mas tarde venderlos
Con otros que ha recojido
De sórdidos lugarejos.

Si llega á darle trabajo
A algún peon ó jornalero ;
A mas de pagarle poco
Le cercena algunos medios,

Con los pretextos del cambio,
O con algún otro enredo,
De cuando haya nuevas obras ;
De mañana, ó venga luego ;

Hasta que el pobre se aburre
De andar perdiendo su tiempo
Por cobrar esa bicoca
Que le roba el avariento.

Tambien hace otras maniobras
Que le son de gran provecho,
Y es; aviarse en todas partes
Con su sorna y ruin manejo.

Donde va á comprar el pan
Pide la llapa de afrecho
Para mantener gallinas,
Sin comer jamas un huevo.

De legumbres pide muestras
A todos los verduleros,
Fingiendo tener encargo
De mandar para otros pueblos.

De vino se llena un frasco
En los mas vecinos templos,
Ayudando varias misas,
Pues sabe guardarse el resto.

El agua nunca la compra,
Porque la bebe del cielo;
Y, cuando esta se le acaba,
Del vecino vá al pozuelo.

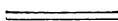
Vive en un chiribitil
Que es establo de conejos:
Su cama es una angarilla
Capaz de asustar á un muerto.

Visitas nunca recibe,
Aunque llegue á verse enfermo:
Sus comidas no son mas
Que un pobrísimo puchero.

Pasa así toda su vida
El miserable avariento
Sin disfrutar otros goces,
Que pensar en el dinero.

Y llegándole la hora
De ir á unirse con los muertos,
Como vívora enroscada,
Se prende de sus talegos;

Para llevarlos consigo
A los profundos infiernos,
Sin pensar en obras pias,
Ni tampoco en herederos.



G A N G L I O N

Á LOS

GUARDIAS NACIONALES SANTAFESINOS

EN SU REGRESO

DE LA

HEROICA CAMPAÑA AL PARAGUAY

CORÓ

Llegad, vencedores:
Pisad vuestro suelo:
De orgullo y consuelo
La Patria llenad.

Ansiosa os aguarda
De orlar vuestra frente
Con lauro esplendente
De gloria inmortal.

—
¡Santa-Fé! yá regresan tus hijos!
Bate palmas y ensancha tu pecho:
Tú tambien defendiste el derecho
Sacrosanto de la Libertad.

La Nacion Argentina triunfante
Tu alta gloria contempla este dia,
Y exaltada de amor y alegria
Fuerte abrazo á tus hijos le dá.

CORO

Ni la peste, ni el hambre, ni el plomo
Del terrible cañon paraguayo
Pudo nunca infundirles desmayo;
Ni doblar su arrogante cerviz.

Antes bien de su indómito brio
Vióse siempre la firme pujanza,
Y, blandiendo su intrépida lanza,
Cien combates los vieron lucir.

CORO

Vnelven pocos, es cierto, á tu seno;
Pero el llanto reprime gloriosa,
Que al fin puedes alzar orgullosa
De la patria el invicto pendon.

Muchos de ellos, no hay duda, cayeron
En la lid dó tu acero brillaba;
Pero aliento jamás te faltaba,
Aun en medio de tanto dolor.

CORO

Siempre firme en el gran sacrificio,
 Tus hermanas luchando te vieron;
 A tu lado su sangre vertieron
 Todas ellas con noble altivez.

De valor, de heroismo y constancia
 Bello timbre os reserva la historia;
 Con la tuya será su memoria
 Venerada por siempre también.

CORO

Más á estos que en vida quedaron,
 Reportando laurel tan hermoso;
 De la Patria en el seno amoroso
 Los veremos con gloria vivir.

Los veremos, el pecho ostentando,
 Bella insignia al valor decretada,
 Y tu imagen guerrera esmaltada
 Será orgullo del bravo adalid.

CORO

Ciñete los laureles del triunfo,
 Valerosa provincia argentina,
 Que á esos héroes el rayo ilumina
 De aquel sol que te dió libertad.

Caigañ flores del cielo á sus plantas
 Y en el aire resuenen los vivas:
 “¡Pueblo!—Adórna de palmas y olivas
 Esas sienes del génio marcial!!”

CORO

Coronados entrad, argentinos,
 Raza digna del pueblo de Mayo;

Ya vencido el audaz paraguayo
No osará vuestra tierra invadir.

Le vencisteis, honrando valientes
A la liga oriental-brasilera:
Tremolad esa augusta bandera
Noble aliada de Oriente y Brasil.

CORO

Victorearla queremos, á una,
Todos cuantos aquí nos hallamos
De la triple nacion que formamos
Y venimos á hacerle ovacion.

Tremoladla, soldados gloriosos,
Para hurrar ese sol tan radiante
Cuya luz siempre bella y triunfante
Hoy realza del Plata el honor.

BRINDIS AL PRESIDENTE SARMIENTO

Al que preside la argentina tierra
Salud y honor le brinda el pais entero,
Al ver triunfante al nacional guerrero
En pos de larga paraguaya guerra.
Con un valor que ningun riesgo aterra
Vibró constante su invencible acero;
Ora vadeando el pantanoso estero;
Ora trepando la encumbrada sierra.
De lauro al fin ya vuelve coronado
El valiente "*Rosario*" regimiento
En compañia del noble Magistrado.
Brindemos á tan fausto acaecimiento,
Libando á la salud del fiel soldado
Y clamando á una voz ; *Viva Sarmiento!*

BRINDIS

Á LAS GLORIAS ARGENTINAS

Brindo al recuerdo ilustre de Belgrano,
 De San Martín, de Alvear y al libro hermoso,
 Que registra, en sus páginas glorioso,
 Tantos nombres del génio americano.
 Brindo al honor de un país republicano
 Y es el suelo que baña el Plata undoso,
 Cuyo pendon flamea victoriosó
 Sobre las ruinas de un audaz tirano.
 Brindo también á la naciente gloria
 De esta bella "*Coqueta rosarina*"
 Que alza la frente en su temprana historia:
 Brindo en fin á la union Santafesina,
 Y de este día á la eternal memoria,
 Libando á tu esplendor, TIERRA ARGENTINA.



ORION VENCIDO (1)

Orion que de las porteñas
 Es galán inconquistado,
 Se declara aprisionado
 De las damas rosareñas.
 Con sus gracias halagüenas
 Y estratégica elocuencia
 Han rendido esa potencia
 Que se llamaba invencible:
 ¡Bello lauro inmarcesible
 De Santafesina esencia!

(1) ORION: pseudónimo de Héctor F. Varela.

Sufrid, lindas bonaerenses,
Esta victoria ganada,
Por una bella laureada
Entre ninfas paranaenses.
Imitad las atenienses,
Generosas y guerreras ;
No las Amazonas fieras
Que sus pechos despedazan,
Cuando sus amantes pasan,
Rendidos, á otras banderas.

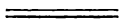
A vos os sobra belleza,
Aire, garbo y bizarría :
Vuestro labio es ambrosía ;
Vuestro armor, arte y destreza.
Pero esta hermosa proeza
La reservaba el destino
Al nuevo pueblo argentino,
Que en el Plata se levanta,
Como Sirena que encanta
Al viajero en su camino.

No os amargue el sentimiento
De verle yá en tanta gloria :
Mañana tendrá en la historia
Tambien su inmortal asiento.
Ya desde hoy es un portento
Que lo admiran sus hermanos,
Derrocando á los tiranos
Y alzando su gerarquía ;
Cededle esa simpatía
Que pone Orion en sus manos.

Noble oriental—argentino,
No há podido indiferente,
Dejar de inclinar su frente
Ante un hechizo divino.

Es el astro matutino,
Cuya luz tan fulgorosa,
Inflamandole amorosa
Le ha debido impresionar,
Aunque sea con pesar
De alguna portefa Diosa.

Tenémosle prisionero
Y lo hemos de libertar
Para que os vaya á contar
Sus batallas el guerrero.
Sabemos que, caballero
Muy jugueton con vosotras,
Os dirá que ya son otras
Las armas con que combate;
No creáis el disparate,
Si os dice que es de nosotras.



A D I V I N A N Z A

En mí toda vida existe;
En mí toda vida muere:
No hay cosa que yo no altere
Cuando mi poder la embiste:
Luz y sombra me reviste;
Luz y sombra yo no soy;
No se sabe á donde voy;
Ni menos de donde vengo:
Se sabe el nombre que tengo,
Pero no lo que yo soy.

Abarco en cielos y tierra
Todas las evoluciones
De los astros y naciones,
De la paz y de la guerra.
Mi esencia todo lo encierra;
El bien, que á muchos encanta;
El mal, que á tantos espanta;
Y en tan variado ejercicio,
Soy ruina, soy beneficio
Del que llora y del que canta.

A mí no me ofenden penas;
A mí no me huelgan glorias:
Ni me ofuscan las memorias
Divinales, ni terrenas:
A veces forjo cadenas;
A veces doy libertad;
No soy régia majestad;
Ni soy Dios omnipotente;
Soy el simple trasparente
De la oscura eternidad.

Mi ley fatal es destino:
Mis azares son la suerte:
Con la vida y con la muerte
Me entretengo de continuo.
Todo lo hallo en el camino,
Ya de una, ó de otra manera:
Soy como una grande esfera
Donde el mundo se retrata:
Soy quien cura, soy quien mata
Al que espera ó desespera.

Yo no soy un ser sensible;
Ni sol, ni luna, ni estrella,
Hombre, planta, piedra ó huella,
Ni cosa alguna tangible

Soy un ente indefinible:
 Soy tal vez menos que un punto;
 Pero á todo yo me junto
 Y todo en mí tiene entrada:
 Soy un algo como nada;
 Soy la nada en el conjunto.

Ahora pues, el que pretenda
 Adivinar quien yo sea,
 Medite bien cuando lea
 Esta mística leyenda.
 Yo no le hago mas ofrenda
 Que la que él puede esperar,
 Dejándolo disfrutar
 Lo que le dé mi misterio,
 Antes de ir al cementerio
 Que es donde lo he de llevar.

(El Tiempo).

A LA INAUGURACION

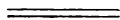
. DEL

GRAN CENTRAL ARGENTINO

Génio de Fúlton, tu inmortal destino
 La sien te coronó de aureola bella:
 Del siglo diez y nueve eres la ESTRELLA,
 De la tierra y del mar breve camino.

Tú, aceleraste el viaje al peregrino,
 Borrando de su pié la larga huella:
 Por todo el orbe yá el "Vapor" descuella
 Hasta en el campo nómade argentino.

¡Loor sin fin á tu sublime invento!
 Y á tí tambien, WHEELWRIGHT, que denonado
 Planteaste en nuestra pampa el gran portento!
 Y si un honor buscarte á mí me es dado,
 En este inaugural, feliz momento,
 “Saluda en tí el progreso á un GRAN SOLDADO”.



VEJEZ Y DESENGAÑO

¿Donde estan las finas perlas
 Que me regaló la Aurora
 Con la imagen seductora
 De mi bello sol de abril?

¿Donde está la fresca rosa
 Que encendia mi semblante,
 Con su púrpura radiante
 Entre el nácar y el marfil?

¿Donde aquel nítido espejo,
 Cuya limpia transparencia
 Retrataba mi inocencia
 Y el hechizo del pudor?

¿Donde aquella melodía,
 Que en mis labios resonaba,
 Cuando jóven yo cantaba
 Las dulzuras del amor?

¿Donde está la tortolilla,
 Que me arrullaba amorosa:
 La festiva mariposa
 Que volaba en mi jardín?

¿Donde tantos ruiseñores
De mi cielo enamorados,
Con sus trinos tan variados,
Que alegraban mi festin?

¿Donde el vívido lucero
Guia fiel de mi esperanza,
Que doraba en lontananza
Mi ventura terrenal?

¿Donde, aquel precioso Adónis,
Cuya mágica sonrisa
Me estasiaba, cual la brisa
De un perfume celestial?...

¿Qué os hicisteis "*bellas horas*,"
De mis días placenteros:
Blondos rizos hechiceros,
Ondulantes en mi sien?

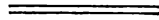
¿Donde **estais**, ó resplandores
De mis **gracias** matinales:
Dulces **auras** inmortales
De mi **fragancioso** eden?

Todo ¡ay! ya se ha disipado
Como la leve espumilla
Que deja en pos la barquilla,
Cruzando sereno mar.

Todo lo ha destruido el tiempo
Con su mano despiadada,
Y en vejez desconsolada,
Lo ha venido á transformar.

En vano el arte me ofrece
 Sus perfumes y colores:
 Sus bordados y sus flores
 De ficticia brillantez.

Quando llega el crudo invierno,
 Que desflora los jardines;
 Los adornos y carmines
 No quitan la marchitez.



D E S E C

Hay una flor peregrina
 De aroma tan delicado,
 Que, ninguna otra en el prado
 Se atreve á ser su rival.

Hay una perla preciosa
 Que vale todo un Oriente:
 Su brillo es mas esplendente
 Que el arrebol matinal:

Hay un rubí centellante;
 De rojo tan encendido,
 Que inflama al mismo Cupido,
 Si llega á mirar su luz. . .

Hay una estrella que alumbra
 Un albérgue solitario,
 Donde tiene su Calvario
 Mi alma, y mi amor, su cruz.

Llena de celeste encanto
Allí una ninfa hechicera
Embelesa á quien la viera,
Como el iman seductor.

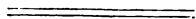
Cuando llego yo á mirarla
Le asaltan bellos sonrojos
Y con chispas de sus ojos
Enardece mas mi amor.

La inocencia de sus gracias;
Su sonrisa y dulce acento
Subliman mi pensamiento
A la region mas feliz.

Mas, si le digo; "yo te amo"
Se muestra tan pudorosa,
Que, mústia como una rosa,
Adquiere opaco barniz.

Y con dulce ceño esquivo
Se aleja de mi presencia,
Simulando indiferencia,
Respecto de mi pasion.

¡Oh! quièn pudiera rendirla
Para verse entre sus brazos,
Y de amor en tiernos lazos
Cautivar su corazon!



R E C U E R D O

Tuve una flor en mi huerto
Tan bella y tan fraganciosa,
 Que mi amor,
De su cáliz entreabierto,
Aspiró, cual mariposa,
 Miel y olor.

Tuve un hermoso diamante
Que era el adorado espejo
 Dó mi alma,
Mirándose á cada instante
Siempre hallaba en su reflejo
 Dulce calma.

Tuve yo una palomita
Tan inocente y cantora
 Como hermosa :
Me arrullaba muy mansita :
Me halagaba á toda hora ;
 Deliciosa.

Tuve un ángel celestial
Centinela de mi vida,
 Permanente ;
Siempre amoroso y jovial
Rosaba su faz querida
 Con mi frente.

Tuve en fin todas las dichas
Que ambiciona el corazon
 De un amante :
Jamás conocí desdichas ;
Ni tampoco la aficcion
 Un instante.

Mas, hoy todo lo he perdido ;
 Flor, diamante y palomita :
 ; Triste suerte !
 Y aquel ángel tan querido
 Me ha dejado la honda cuita
 De su muerte.

A L P O E T A

OLEGARIO V. ANDRADE

Como el ave de Jove que se eleva
 Allá en la nube dó se engendra el rayo,
 Te he visto remontar, cisne uruguayo,
 Al mas sublime nacimiento de Eva.

La fuerza de tu númen se retrata
 A modo de pindárico destello,
 Que, hermanando lo grande con lo bello,
 En torrentes del génio se dilata.

Y en álas de tu rica fantasía
 Te ví volar de Oriente hasta el Ocaso,
 Posándote en la cumbre del Parnaso
 Para adornarte de inmortal poesía.

Y tu diestro pincel en tinta hermosa
 Coloreó las grandezas naturales,
 Sacando de los ojos divinales,
 Beldad y amor "*en lágrima preciosa.*"

Allí encontraste el vaso peregrino
 Del bálsamo que endulza toda pena ;

El anillo que cierra la cadena
De tantas obras del criador divino.

Allí encontraste la ilusion querida
De la dicha terrena y la esperanza:
LA MUJER, que, cual astro en lontananza
Ilumina el paraiso de la vida.

Allí encontraste el rasgo postrimero
De que hizo alarde la bondad eterna
Para sellar su gloria sempiterna
Con un sol de hermosura verdadero.

Y tu alta inspiracion, lúcida estrella,
Se elevó entre las musas argentinas,
Y el Uruguay en ondas cristalinas
Reflejó de su luz aureola bella.

Y grande fuiste desde aquel momento
En los labios sublimes de un Varela,
Cuyo voto acatable me revela
Que fuiste del certámen el portento.

Luego sonó por todo el Entre-Rios
Tu fama literaria prominente,
Y mi amor te saluda reverente,
Honrándote tambien las versos mios.

De la mujer cantaste los albores
En cítara sonora bien templada,
Y tu frente ya se alza coronada
Con diadema de poéticos honores.

Te doy mil parabienes, caro amigo,
 Victoreando tu triunfo en el torneo;
 Y, si bien es mi voto el de un pigmeo:
 Que eres grande, en verdad, tambien yo digo.

**A LA INMACULADA
 CONCEPCION DE MARIA**

DEDICADA A LA ACADEMIA LITERARIA

DEL

·COLEJIO DE LOS PADRES JESUITAS DE SANTA-FE

Auróra brillante del Sol de justicia;
 Celeste delicia, davídica flor:
 Inflama mi pecho, divina Maria,
 Que quiero este dia cantar tu loor.

Piadoso el Eterno, que al mundo creára
 Los malés repara con tu Concepcion;
 Por eso te vemos en tu alta pureza
 Pisar la cabeza del fiero Dragon.

Adan infelice faltó á lo vedado
 Y al punto arrojado se vió del Eden:
 Trasmite á su prole ia culpa maldita
 Y á par de él proscrita se arrastra tambien.

De entonces al mundo vinieron las penas;
 Las torpes cadenas del génio infernal:
 De entonces la vida cubrióse de afanes
 Y horrendos desmanes fué su obra fatal.

Nació el fratricidio—Caín delincuente
 La sangre inocente de Abel derramó:
 La envidia traidora, sembrando el espanto
 De horrífico llanto la tierra inundó.

Las otras pasiones en pós yá crecieron
 Y altivas irguieron la dura cerviz:
 Discordia y lujuria; rencores y engaños
 Por muy largos años fué el fruto infeliz.

Mas hoy que al fin surges, ó Aurora divina,
 Celeste heroína; profética luz;
 El hombre agoviado su dicha presiente
 Y anhela impaciente ver ya tu Jesus.

¡Oh, cuaneres bella, radiando la esfera,
 Feliz mensagera, vestida del Sol!
 ¡Cuán tersa la Luna despide el reflejo
 Del nítido espejo de tu áureo arrebol!

Festivos querubes te adoran y ensalzan:
 Los ojos rebalsan de gozo al Señor.
 La tierra suspira, deseando tus huellas;
 Las aves mas bellas saludan tu albor.

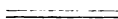
Y el Líbano te alza su cedro glorioso;
 Y el plátano hermoso te dá su esbeltez;
 Y en Cádiés la palma tu imágen sublima,
 Y en Sión tu estima levanta el ciprés.

Del huerto sagrado la mirra olorosa,
 La mística rosa su aroma te dió:
 Y el templo en sus cantos "*la vara florida;*"
 Tu augusta venida tambien celebró.

Desciende, bello iris, fanal de consuelo
 Al mísero suelo dó gime el mortal:
 Desciende y propaga tu luz generosa,
 Señal venturosa de paz eternal.

Purísima y bella Dios te ha concebido
 Y en tí ha prometido la culpa lavar:
 Cual límpida fuente, cual vaso honorable,
 Tu riego inefable la venga á borrar.

Desciende y tus gracias difunde, Señora;
 Que son al que llora remedio y salud:
 Destrona el pecado, bendita Maria,
 Y el mundo á porfia cante hoy tu virtud.



OBSEQUIO

A LA

COLONIA ITALIANA

RESIDENTE EN EL ROSARIO

(Cancion improvisada)

CORO

¡Cuan bella te muestra,
 O Italia el presente,
 Cinendo la frente
 De hermoso laurel!

Anégate en gozo;
 Saluda al destino

Y al astro divino
De Víctor Manuel.

—

Nobles hijos de Italia gloriosa,
Levantad esa frente abatida:
Saludad á la Patria querida,
Que hoy recobra su antiguo esplendor.
Tantos años de lucha y martirio
Soportados con rara firmeza,
Ya os permiten alzar la cabeza,
Viendo á Roma en su puesto de honor.

CORO

Garibaldi, Massini y mil otros
Medio siglo como héroes pugnaron;
Y su sangre y su luz derramaron
Por dó quier para unir la nacion.
Mas, Cadorna patriota escogido
Alcanzó la victoria anhelada;
Benedicid su valor y su espada
Y á ese Rey que le fió la mision.

CORO

Alegraos ya de ver que flamea
Vuestra enseña en el gran Capitolio,
Y al buen Víctor Manuel en su sólio
Respetadle, que es Rey liberal.
No mancheis el gran triunfo alcanzado,
Por cambiar del gobierno la forma:
No penseis por ahora en reforma,
Que ella os puede talvez ser fatal.

GORO

Sostened á ese Rey constituido.
Sin negarle, ni amor, ni consejo:
Alumbradle, si se halla perplejo,
Que así el bien hareis siempre al país.

Nada mas á los pueblos conviene
 Que la ley, la labor y la calma ;
 Y abrigando civismo en el alma
 Será Italia gloriosa y feliz.

A LA MEMORIA

DE MI CATEDRÁTICO DE ANATOMIA Y FISILOGIA

DOCTOR D. CLAUDIO M. CUENCA

Sombra querida del ilustre Cuenca,
 Que en árdua ciencia me iniciaste un día :
 Lleve hasta tí sus écos la voz mia,
 En vibracion sonora de dolor.

Y allá en la tumba donde inerte yaces
 Brotar se vean chispas de tu fuego,
 Que vengan á inflamar mi pecho luego
 Para cantarte endechas de mi amor.

Recuerdo..... ¡ay! las ya pasadas horas
 En que tu lábio divinal, fecundo,
 Me explicaba el misterio mas profundo
 Que puso en fibra humana el Criador.

Y, cuan bello se alzaba tu talento,
 En álas de su lógica invencible,
 Bañando en clara luz lo inconcebible
 De la materia unida á su motor.

Tambien recuerdo los sublimes rasgos
 De tu virtuoso, humanitario empeño.

Nunca ejercido con soberbio ceño,
En la mision sagrada del dolor.

Recuerdo en fin, destellos de tu pluma ;
Tu TESIS sin rival y otras proezas,
Que en el suelo Argentino son grandezas,
A par que de tu nombre, inmenso honor.

Mas, cuando llego á tu inmortal poesia
Sobre el *Hoy*, el *Jamás*, *Ayer*, *Mañana* ;
Postrado ante la musa que engalana
Tan alto verso, soy tu admirador.

Y, allá en el fondo de mi alma, siento
Levantarse con mágico embeleso
Celeste llama, que te brinda un beso,
Viendo en tu lira estético primor.

Nadie, cual tú, cantó jamás la fuerza
Del órgano que late, y de la mente :
Ni la tela sutil inconsistente
Que encierra ese VOLCAN asombrador.

Nadie, cual tú, con encumbrado vuelo
Poetizó de ese "*nudo*" el grande arcano,
Sondeando aquel "*yo soy*" del ser humano,
Indómito, infernal, aterrador.

Nadie tampoco descendió al abismo.
De donde altivo surge el pensamiento,
Remontando al cenit del firmamento,
Para humillarse ante el súpremo Autor.

Tú solo ; sí ; filósofo y poeta,
Anatómico y biólogo inspirado,
Pudiste modular tan elevado
Ese enlace que llena de estupor.

¡Oh! como asombra tu hábil escalpelo,
Al verle disecar la ténue fibra
Que es animada en corazon que vibra
Y es á la vez del alma el envoltor!

¡Cómo asombra y fascina el sacro númen
Que abrillanta la luz de tu criterio,
En la alta descripcion de aquel misterio
Descifrable tan solo al Hacedor!....

Estático, confuso, electrizado,
Bebo el raudal de tu divino plectro,
Y cruza ante mi vista el mústio espectro
De tu imágen que vaga en derredor.

—El es; él es;—esclamo sin tardanza,
Postrándome de hinojos reverente;
Y al fuerte impulso de mi amor vehemente
Corro á abrazarte con febril ardor.

Te abrazo y miro el pecho traspasado
De mortífera bala que lo hiriera
En la sangrienta lid, dó al fin cayera
El poder de aquel bárbaro opresor.

Y al verte....¡ay! exánime, tendido,
Cadáver yerto en brazos de tu hermano,
Maldigo con furor la inícua mano
Que te arrojára el plomo destructor.

Y hasta maldigo el triunfo de aquel dia
En que la hollada Libertad se alzaba,
Y el oprimido pueblo recobraba
Mezclado con tu sangre, su esplendor....

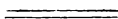
Torna á la vida, Claudio venerando,
El nuevo órden que surge te reclama;
En él hay para tí bella oriflama
Que sabrás tremolarla con valor.

Torna á la vida y guía esa falange
De sábios que te busca en su camino
Para abrir á la patria un gran destino
En que tu sien ostente su fulgor.

Mas....yo deliro y siento que es en vano,
Todo encono mortal contra la suerte:
Dolor y llanto á tu sensible muerte,
Y en tu sepulcro—PAZ—y alguna flor.

Esta es la mia, maestro idolatrado,
Que en triste trova la envolvió mi lira;
Y en tanto el alma de dolor suspira,
Llegue hasta tí con mi último clamor.

Llegue; y perfume cándida, hnmildosa
Tu gran recuerdo en la mansion de olvido;
Te la envía un discípulo querido
Y acaso de su musa es lo mejor.



A C R O S T I C O

Radiante aurora envidia tu hermosura,
Cú tú, mas bella que un sereno cielo:
Uni no te ofende mi amoroso anhelo,
Admita este homenaje tu alma pura.

Reconozco en tus formas, de natura
Incomparable, virginal modelo,
Ostentando al través de humano velo,
Altas dotes de célica criatura.

Esa dulce voz, la gracia, la inocencia
Con nudo estrecho en tí se vé enlazada
 (¡**O**h portento!) á sublime inteligencia.

Recibe esta poesía mal formada,
Cú que siempre abundaste en indulgencia
Alvate, que á tu hechizo se anoñada.

P A R A F R A S I S S E N T E N C I O S A

Bien puede la medicina
 Dolencias graves curar
 Y mil hechos ostentar
 Que una alta gloria ilumina;
 Pero, estando ya vecina
 De la muerte la ocasion,
 Nadie obtiene curacion;
 Ni el médico con su ciencia:
 Tan fatal es la sentencia
 Del autor de la Creacion.

EPIGRAMAS

Regando andaba Manola
 Su jardin, cuando sintió
 Las pisadas de un vejete,
 Derretido y muy paquete,
 Que por detrás le salió:
 Con una rosa en la mano,
 Galan se le arrodilló:
 Y ella, al ver cuan viejo era.
 Los ardores le apagó.
 A chorro de regadera.

—
 Un navio muy cargado
 Estaba por naufragar,
 Y el capitan asustado,
 Al punto mandó arrojar
 Al agua lo mas pesado.
 Y, obediente un pasajero,
 Comenzando por su esposa,
 Dijo, arrogante y severo:
 ¡Capitan!—esto primero
 Que es mi mas pesada cosa.

—
 A tomar una por dia,
 Veinte píldoras opiadas
 Un medico recetó
 A un enfermo que crujía
 De dolores y puntadas.
 Con una ya se alivió;
 Mas, por abreviar la cura,
 De una sola vez tomó
 Las restantes (¡que locura!)
 “El diablo se lo llevó.”

¡Oh! que pena tan cruel para un marido
 No estar de su muger entre los brazos,
 Y sufrir de las pulgas los pinchazos
 Sin nada todavía haber dormido!....
 Dijo Blas; y su Luisa que rezaba,
 Tierna y sensible al conyugal tormento,
 Cortando la oracion en que se hallaba,
 Le fué á matar las *pulgas* al momento.

Cornelio es feliz marido :
 Todo le dá su mujer :
 Hasta el nombre de *Cornelio*
 Ella se lo hizo poner.

El comilon Don Alejo.
 Creyendo no indigestaba
 Pidió de comer cangrejo;
 Y, cuando lo vomitaba,
 Al fondero le inquiria,
 Porque aquello sucedia:
 Y este que era un satanás
 Dijo al punto á Don Alejo:
 “*No sabe Ud. que el cangrejo
 Siempre marcha para atrás*”.

Vivo de lo que me sobra
 Me suele decir Tomás,
 Derrochando mas y mas
 Como quien milagros obra.
 Y sondeando yo el misterio
 Al fin pude comprender
 Que le sobraban dos *puntas*,
 Regalo de su mujer.

Aguedita y Robustiano
De fecundo parecer,
Recogiendo huerfanitos
Hacen lucir su *taller*.

—
Una estéril y un eunuco
Se casaron por probar
Si afirman dos negaciones
En el arte de procrear.
Y por mas que consultaron
Autores de mucha nota;
No procrearon una jota:
“Negativos se quedaron.”

—
Los milagros se acabaron
Dicen los hombres ladinos;
Y yo tengo unos vecinos
Que ha veinte años se casaron
Y recién hoy bautizaron
(¡*Qué dicha!*) su primer hijo....
¡Traslado para quien dijo
Los milagros se acabaron!

—
Jóven guapa y muy hermosa
Es la mujer de Aniseto:
Él, ya está como esqueleto
Y ella con él, fastidiosa:
Entré yo á tratar la cosa
Para despues de su muerte,
Y aunque no hablé nada fuerte,
Por algo que él sospechó.
Sensible el pobre exclamó.
“¡Dios te dé la misma suerte!”

—
Se casó el beato Pascual,
Y se dice que rezando,
Hizo el *debout* conyugal.—

A CARLOTA PATTI

Acústico embeleso, primor de melodía:
 El pueblo del Rosario te brinda su loor,
 Al ver que generosa le obsequias este día
 Con el sin par encanto de tu divina voz.

Él sabe agradecerte la dádiva preciosa,
 Y en sus recuerdos bellos tu nombre lucirá:
 Un puesto extraordinario, como primera Diosa
 Del canto, en sus anales, á tí consagrará.

Sensible es tu partida tan rápida ; oh Señora!
 Quisiéramos mas días tus cánticos oír:
 Quisiéramos que lejos se hallase aun la hora,
 Que para siempre acaso nos privará de tí.

Mas, yá que tu destino te lleva á otras regiones,
 Propicios se te muestren los vientos y la mar:
 Y el Paraná y el Plata, que oyeron tus canciones,
 Risueños te acaricien sus ondas al cruzar.

AL ADMIRABLE NIÑO**ROMEO DIONESI**

(EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO)

Italia en todo tiempo patentiza
 La luz radiante de su génio augusto:
 Maestra del arte, norma del buen gusto,
 Dó quiera su alto nombre inmortaliza.
 Pinta un Rafael; un Tasso poetiza;
 Dos Patti cantan; la Ristori acciona;
 Rossini y Verdi ciñen la corona
 Del arte mnsical que tanto hechiza:

Pero el niño Dionesi, portentoso
 A esos astros sublimes hoy supera
 Y es del arte el primor mas asombroso.
 ¿Quién le igualó jamas en la alta esfera
 En que se luce trágico, armonioso,
 Empuñando del génio la bandera?

A LA EMINENTE TRAGICA

CELESTINA PALLADINI

Baja del cielo con tu exelsa lira,
 Gloria de Apolo, divinal Caliope;
 Y el aire hiendan tus doradas cuerdas,
 Epica Musa.

No es el perfume de la fresca rosa;
 No son los trinos del alegre mirlo;
 No es la alborada, ni la Luna bella,
 Quien te importuna.

Muger augusta, itálico portento,
 De Melpoméne tu subllme hermana,
 Rival y amiga, se ciñó el coturno
 La Palladini.

Su garbo airoso, su mirar de fuego
 Su noble gesto, su expresivo rostro,
 Y el blando hechizo de su voz divina
 Sea hoy tu tema.

Púlsale heróica tu elevado plectro,
Cuando la veas de D'Herville esposa;
Cuando la veas al marino Jorge
Grata enlazarse.

Púlsale heróica tu elevado plectro
Cuando de Otelo la infeliz consorte,
Vítima triste de infundados celos,
Muere asfixiada.

Cántale un himno de funéreas notas,
Si, adormecida en simulada tumba,
Vieres un dia á la inmortal Julieta,
Por su Romeo.

Cántale un himno de dolor y espanto
A esa Francisca de virtud modelo,
Que, en alto drama del poeta Silvio,
Rimini ensalza.

Yo, balbuciente, deprimir tan solo
Puedo su nombre con mi verso humilde.
Por eso invoco tu divino acento,
Diosa del canto.

Haz tú mis veces, bondadosa y pia,
Que no es indigno de tu lira el arte,
Y al gran talento de la actriz famosa,
Ríndele culto.

DIALOGO

EL NEGRO SANTOS Y CHIVENGO

(De «La Cabrionera» del 18 de Junio de 1871)

SANTOS—¿ Chivengo!! vos por acá?

¿ Eres vos, ó estoy soñando?

CHIVENGO—No te asustes, negro viejo,
Que siempre fué tu amigazo :
Y, aunque santo no soy yo,
Tambien sé hacer mis milagros.

S.—¿ De aonde salís, picaron?

CH.—Del infierno amigo, Santos.

S.—¿ Y con permiso de quién?

CH.—Me lo ha dado el mismo Diablo;
Y vengo á hacer un arreo
De todos los condenados
Que dicen hay por aquí
Del *Patron* alcahuetados.

S.—¿ Y hasta allá fué la noticia?

CH.—La llevó aquel fusilado
Tan jóven, llamado Teves,
Que á un inglés se habia limpiado.

S.—¿ Y qué dijo el infeliz?

CH.—Dijo que él no habia pensado
Le dieran ese castigo,
Mucho tiempo ya olvidado ;
Porque ahora los Doctores
Declaran que es gran pecado
Fusilar á ningun hombre
Por mas que sea un malvado.

S.—Y á fé que tiene razon ;
Pero el pobre se ha engañado,
Y le aplicaron la pena
Que se usaba en otros años :—
¿ Y que otras cosas mas dijo?

CH.—Dijo que á él lo habian pillado
Por ciertos hilos de alambre

Que, há poco, se han inventado,
 Y por ellos las noticias,
 Vuelan á puntos lejanos.—
 Yo me asombré de ese cuento
 Y me quedé tiritando,
 Cuando ví á los pocos días
 Que un alambre puso el Diablo
 En relacion con el Cielo,
 Y los partes le han llegado
 De las cosas que suceden
 En este mundo endiablado.—

S.—De manera que yá entonces.

CH.—Todo se ha comunicado;
 Y nada hay que no se sepa
 En el reyno condénado;
 Por eso hé venido ahora
 Con los despachos, enviado
 Para presentarme á tí,
 Que eres amigo del Diablo
 Y que conoces á fondo
 Todo lo que está pasando.

S.—¿Con que mi amigo Pluton
 Hacia mí te há despachado?

CH.—Sí, Santos, á que me digas
 Quienes son los mas malvados
 Para enderezarlos luego
 A la hornalla de esos pagos
 Donde sirven de tizones
 Muchos Jueces y Abogados.

S.—Pues ya tú vienes sabiendo
 Cuales son los *pajarracos*
 Que tienen la pluma peor,
 Y unas uñas; como ganchos!!

CH.—¿Y nó hay otras gentesitas
 Que arañan como los gatos,

Cuereando muchas haciendas
Y tragando buenos *platos*?

S.—¡Vaya, vaya, si las hay!

Las hay en pueblos y campos:

Chupan, roban, matan y....

Pero estos son comisarios,

Alcaldes, Gobernadores,

Ministros y otros *galápagos*.

CH.—¿Y á estos no se persiguen?

S.—¿A esos, hijito?....¡¡Cuando!!....

Pues no faltaria mas

Que aquel que los ha nombrado,

Y comparte la pichincha,

Tambien me les diera palo.

CH.—¿Y á mí, como me corrieron

Tantas veces por mandato

De los Jueces y Gobiernos?....

S.—Porque vos eras un bárbaro

Raterito agenciador

De guazcas y pingos flacos;

Y eso solo para tu uso,

No para llenar el saco

De los mandones de entonces.

CH.—Dices bien, amigo Santos.

S.—Hoy se estilan otros robos

Que mucho van refinando

El arte del manoteo,

Y los castigos mermando.—

¡Si vieras lo que hoy se hace!....

¡¡¡Jesus!!! Jesus!!' que uñetazos!!!

Se ponen muy pronto ricos

Jueces, Gobiernos y cuantos

Andan en provedurias,

Préstamos, quiebras y Bancos;

Muchas leguas de terrenos,

Libramientos y contratos;

Negocios mas lucrativos,
 Que los que hace D. Sandalio
 D. Satungo y Militon,
 Froilancito y D. Servando,
 Y el carcaman Peiranito
 Que al *patriota* Castellanos,
 Cuando vino el Presidente,
 Por tres horas de despacho
 En beberage y confites,
 Le sopló tres mil morlacos,
 Sin tocarme una chiquita
 A mí que soy tan borracho;
 Y diz que el vfejo maulon
 Pagará ¡sabe Dios cuando!! . . .
 Pero, me siento con sed;
 Vamos á tomar un trago,
 Que despues mas despacito
 Yo te acabaré el relato.

CII.—Dices bien: allí te veo
 Casi lleno un medio frasco.

S.—Esta tarde lo compré
 Y recién lo he comenzado:
 Vamos, pues, á darle un beso
 Para acabar el relato
 De las cositas que quedan
 Y hablar con mas entusiasmo.—
 “Pues, señor, has de saber
 Que este pueblo del Rosario
 Se ha hecho célebre en miseria,
 Desde que tenemos Bancos.
 Todo el mundo se lamenta
 De ver que son tan tiranos
 Y que llevan al suicidio
 A los hombres mas honrados.
 No se puede hacer negocio
 Como antes, á lo cristiano,

Pues todos estos judíos
 Comercian como los diablos,
 Apretándolo al que es bueno
 Y protegiendo á los malos.—
 Hoy es todo pura embrolla :
 Las quiebras á cada rato
 Se suceden unas á otras.
 En casas fuertes y Bancos
 Trabajan muchos obreros
 Sin ser pagos el dia sábado,
 Y, trampeando están los pobres,
 A todo el que les ha fiado.
 Ya no se puede vivir :
 Robos, muertes y quebrados,
 Están á la órden del dia
 Y el Gobierno es alabado
 Por lenguas de aduladores,
 Que viven lamiendo platos,
 Y ¿ en tanto ? nadie vé un medio,
 Ni el milico, ni el empleado.—
 Hoy gobierna Don Simon ;
 Ayer era ño Mariano ;
 La cosa es siempre lo mismo,
 O mas peor todos los años.
 Nuestra provincia es muy rica
 Y los impuestos muy altos,
 Y, sin embargo la *mosca*
 No alcanza para los gastos.....
 ¿ Qué te parecê, Vicente ? ... ”
 CH.— ¡ Que hay tigres, amigo Santos !
 Y es preciso que yo venga
 Con una legion de diablos
 A arreglar esta mi tierra
 Para quitar el escándalo.—
 (Vamos á ver la ginebra
 Tomémonos otro vaso.)

S.—(¡Pues no, hijito! si es mi gloria
 Que seas hoy mi convidado!)
 Continuemos el asunto:
 “Vino el rengo hace cuatro años,
 Con mucho bombo y platillos,
 Estableciendo un gran Banco.
 Largó al principio *papeles*
 A oficiales y soldados
 Que andaban muy peladitos,
 Y eso fué por cierto; un gancho!...
 Negoció con ñor Oroño
 Trescientas leguas del Chaco
 Y otros préstamos que le hizo;
 Pero todo; con su cálculo!—
 Tuvieron desavenencia,
 Y el rengo le dió un porrazo
 Que lo tumbó del Gobierno
 Para entrar á reemplazarlo.—
 Quebró su Banco muy luego;
 Pero, como es vivaracho,
 En las cuentas y negocios,
 Dicen, salió del pantano,
 Redoblando las patentes,
 Los derechos del abasto,
 También la Contribucion:
 Y que así se ha reembolsado
 Del préstamo que hizo á Oroño,
 Quedándose bien forrado,
 Como para ir hasta Lóndres
 Al negocito del Banco
 Que hoy mete bulla en la prensa
 Y que él será el comisionado.

Ch.—¿Y que dice don Pascual?

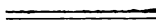
S.—¿Don Pascual?...Se lo han fumado
 Por partida doble, y hoy
 Ya lo están haciendo á un lado.

Ch.—¿Y la *Sala* ya aprobó
Ese maldito contrato?

S.—No se sabe todavía;
Y tal vez no sea extraño;
Por eso otra vez el renego,
Se hizo nombrar diputado
Para ayudar con su voto,
Después que lo habían echado.

♦ Ch.—Basta yá de picardías.
Me retiro, amigo Santos;
Y me verás entre poco
Al frente de muchos diablos,
Garroteandome esas ratas
Después de darle un *humazo*.
—Adios:—dáme otro traguito.

S.—Sí; concluyamos el frasco,
Que, cuando vuelvas, tendremos
Damajuanas y canastos
Para tomar muchas *monas*
A costillas del gran Diablo.



A C R O S T I C O

PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA Á FAVOR DE LA BIBLIOTECA POPULAR EL 9 DE JULIO DE 1872

Bello este día, juventud lozana,
Enaugura á la patria otro destino:
Brilla en tu frente un astro peregrino,
Elanzando albores de feliz mañana.
Entrepida al cenit se sube ufana,
Corlada de diadema refulgente,
Eu fuerza intelectual y de tu mente
Enseña la potencia soberana.
Conmuévase mi alma y se enardece,
Pal verte penetrar con heroísmo
Ce los misterios al profundo abismo,
Envuelta en rayos de una luz que crece.
Ea luz hermosa de admirable ciencia
Retrata la grandeza de tu génio,
Ostentando en lucida conferencia
Sublimes rasgos de tu altivo ingenio.
P mí solo me resta el admirarte,
Recogiendo mi vuelo harto caído,
En el gozo que siento al contemplarte,
Ch juventud, te aclamo enternecido!

LA COMPARSA "OLIMPO"
(CARNAVALEZCA)

Al Olimpo, camaradas,
Que hay allí todo placer ;
Ambigú, música y baile
Y caricias de mujer.

C O R O

*Vamos al punto
Vamos allá
Que la comparsa
Disfrutará.*

Todo, todo allí tenemos;
Buen budín y salchichón;
Jamón, huevos y pasteles
Frutas, quimbos y turrón.

También hay perdiz y adobo
De cordero y de lechón;
Ensalada y rico vino
Del que alegra el corazón.

Cenaremos á lo conde
Para más tarde bailar
Con graciosas mascaritas,
Que nos han de entusiasmar.

Vendrán muchas de buen talle
Con disfraces primorosos,
Derramando su salero
En requiebros amorosos.

Echaremos nuestra pierna,
Cada cual con su pareja,

Sin recelo de marido,
Ni de cuzco, ni de vieja,

Y, á las bellas picaronas,
Que nos den sus pellizquitos,
Les haremos un regalo
De apretones y besitos.

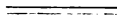
Será aquello un gran concierto
De jocosos galanteos,
Y el travieso Cupidillo
Salará nuestros meneos.

Alegremos pues la vida,
Que alegrarla es menester,
Y es un tonto el que desprecie,
Buen manjar, vino y mujer.

Oh! que bello es divertirse
Para penas desechar!
Oh! cuan bello enamorarse
Los que sepan biea amar!

Disfrutemos, camaradas,
Mientras dure el carnaval;
Que mañana, si morimos,
Nos harán el funeral.

Al Olimpo vamos todos;
Al Olimpo sin tardar:
Los placeres allí sobran
Y conviene aprovechar.



RASGO BIOGRAFICO

(DEL AUTOR)

Nací de Italia bajo el cielo hermoso ;
No entre pompas, ni halagos de fortuna ;
Y en el paterno hogar, dulce, amoroso,
Cruze la infancia de modesta cuna,
Cuando repente un rasgo generoso
De amable tío dióme la oportuna
Ocasión que, cambiando mi destino,
Trájome á conocer suelo argentino.

El año treinta y tres fué mi llegada
Del tercer lustro en el principio apenas:
Y conducido al punto á la morada,
Donde el bien me aguardaba á manos llenas,
Hallé, tras larga ausencia suspirada,
Al ser querido, sangre de mis venas,
Que, junto con mi Padre me esperaba,
Y contando las horas, se pasaba.

Lleno de amor al verme, entre sus brazos
Estrechóme y posóme en sus rodillas;
Y, mezclando con besos los abrazos,
La alegría inundaba sus mejillas:
“¡Felipe!” dijo; y ya sentí los pasos
De mi padre, que incógnito, á hurtadillas,
Por causarme sorpresa, á mí venía,
Sin yo saber que allí lo encontraría.

¡Oh! que efusion de mi alma en tal momento
 Sentí brotar, dulcísima, inefable
 Retratando en mis ojos el contento
 De aquel caso feliz, inolvidable!
 Cual tierno niño ahogado en sentimiento,
 Al salir de algun lance insuperable,
 Tal me quedé yo, al verme de improviso,
 En medio á tanto hallazgo, á tanto hechizo.

Hijo mio, exclamaron amorosos:
 ¿Cómo quedan tu madre y tus hermanos?
 ¿Surcaste bien los mares procelosos
 Y sus vados y escollos tan insanos?
 ¿No temblaste al mirar esos monstruosos
 Seres, que horribles pueblan los Oceanos? . . .
 No; nada yo he temido, Padre mio;
 Pensaba solo en ver mi amado tio.

Muy bien, hijo, ya entonces me dijeron:
 Aquí estamos los tres en esta tierra,
 Que propicios los Cielos bendijeron
 E inmensos dones caudalosa encierra.
 El trabajo y la suerte me sonrieron,
 A pesar del contraste de la guerra,
 Dijo mi tio con muy noble acento,
 Y cultivar deseo tu talento.

En la primaria escuela entré al instante,
 Concluyendo en dos años la carrera:
 Y mi tio, en su ardor perseverante,
 Buscóme estudios de mas alta esfera:
 Llegué á ser de Jesuitas estudiante
 Y tambien alcancé nota primera,
 En las materias que ellos enseñaban
 Y fácil en mi mente penetraban.

Allí estudié en tres años, de Nebrija,
De Colonia, Juvencio, Horvat, Vallejo,
Lo que siempre dará fama prolija
Al buen cursante de un sistema viejo:
Y, si es que un día gratitud me exija,
Esbosar de esos tiempos un reflejo,
Inspirarán la humilde musa mía
Lopez, Calvo, Vilá, Sató y García.

Pasé luego á cursar la Medicina
Donde aprendí lo que es el cuerpo humano,
Cuya estructura, á la verdad, divina,
Encierra de la vida el hondo arcano.
Del gran Cuenca yo ví la mano fina
Disecar, y suplirla algún hermano:
Y, profundo su génio en las lecciones,
Explicaba la fibra y sus funciones.

Tambien yo ví á Fontana con paciencia
Disertar sobre drogas y venenos,
Señalando los casos de la ciencia
En que usarse podian como buenos.
Ví de Alvarez el brazo sin clemencia
Lucirse guiado de ojos muy serenos
En cortes de famosa Cirugía;
A Almeira en partos: clínica á García.

Llegó mi exámen en que fuí aprobado,
Despues de resolver completamente
Las cuestiones y caso presentado,
Por aquel grave Tribunal sapiente.
Y, viendo yá mi lauro reportado
Del fuerte estudio que abrumó la mente,
Busqué á mis padres y amoroso tío
Y un abrazo les dí con desvarío.

Entré yo á practicar y me brindaba
La suerte amiga su mejor auspicio ;
Pero *Rosas*, que déspota imperaba,
Obligó todo gremio á su servicio ;
Y yo, que, tanto su opresion odiaba,
Suspendí en el instante mi ejercicio
Para ir en busca de mas libres aires,
Dejando á mi querida Buenos-Aires.

Fatal momento y trance muy terrible
Fué aquel ciertamente para mi alma,
En que, por un tirano aborrecible,
Debí perder del porvenir la palma :
Tan grande ese dolor era indecible,
Y robaba á mi pecho toda calma ;
Mucho mas, cuando entonces los albores
De una bella formaban mis amores.

Partir es fuerza, dije á mi adorada :
Yo no puedo servir al Despotismo :
Y es torpe mengua de una sien laureada
Soportar que la humille el barbarismo.
De pena el alma llevo traspasada,
Al dejarte, mi bien, en este abismo :
Queda, y tolera el golpe de la suerte
Que en la ausencia mi amor será mas fuerte.

Corría á la sazón muy buena fama
Del médico ejercicio en Entre-Ríos ;
Y pues, dó quiera el Sol su luz derrama,
Dirigiré hasta allí los pasos míos,
Dije en mi corazón, que, en dulce llama,
Lo agitaban amantes desvaríos,
Y, con mi bella siempre en la memoria,
Llevé mi profesión á la Victoria.

Allí ejercí tres meses con suceso ;
 Pero era poblacion harto sencilla :
 Las horas de ócio en lúgubre receso
 Pasaba solitario en esa villa :
 Mi juvenil ardor se hallaba opreso
 Del tedio, que, enervando el alma humilla :
 Deseaba un trato ilustre y bella holganza ;
 Lo que era entonces allí sin esperanza.

Cercano el Paraná me seducía
 Con perspectiva amena y mas grandiosa,
 Cual de una capital la gerarquía,
 Siendo la vida allí menos tediosa.
 Trasladéme á aquel punto el primer dia (1847)
 Del año nuevo; y era ya otra cosa
 Mi espíritu de ver que allí encontraba
 El círculo social que yo deseaba.

Allí encontré por cierto algun amigo
 Y médicos tambien que me estimaban:
 Y, sin que sea jactancia, tambien digo,
 Familias muchas que mi nombre honraban.
 Pasé unos siete meses que bendigo :
 Y á mi práctica clientes no faltaban;
 Pero una enfermedad muy repentina
 Llevóme á la region santafesina.

Veintiocho meses fué mi residencia
 Allí donde imperaba el fanatismo;
 No hacía los profesores de la ciencia,
 Sino al ciego y fatal curanderismo.
 Yá no pude alargar mi permanencia
 En medio de tan soez oscurantismo :
 Determiné pasar á Uruguayana,
 No obstante que era tierra algo lejana.

Cruzé por Entre-Rios nuevamente,
 Del Uruguay marchando hasta la orilla,
 Donde encontré llegado muy reciente
 A mi caro Mauricio (;oh! maravilla!)
 ;Feliz casualidad; raro accidente!
 ;A mi amigo mas fiel y sin mancilla!....
 Se hallaba allí por *Rosas* enviado
 Para ir al Paraguay de Urquiza al lado.

Despues de un fuerte abrazo, en conferencia
 Entramos largo rato sobre asuntos
 Diversos y anteriores á mi ausencia
 Y casos varios que pasamos juntos.
 Y, siendo aquello mútua confianza
 De hilaridad y reservados puntos,
 Noticias le pedí de mi querida
 Y dijo que aún lloraba mi partida.

A recuerdo tan grato ardió en mi pecho
 Nueva llama de amor nunca olvidado :
 Y, al ver que solo no era yá en su lecho,
 Me sentí á segundarle estimulado :
 Me habló de Guleguay, dó fuí derecho,
 Dejando mi otro intento revocado :
 Y, en pós de un año justo, yo marchaba
 En busca de la bella que me amaba.

Llegué y caséme al acabar de Enero, (1851)
 Y á Guleguay volví con mi adorada :
 Allí salió á luz mi hijo primero,
 Que fué mi Mercedita idolatrada :
 Pero, abierta la marcha de Casero,
 Voluntario dejé mi prole amada
 Por seguir al gran héroe que abatía
 Con su espada inmortal, la tiranía.

Nueve meses despues fué mi regreso
Y disfruté algun tiempo las caricias
De aque!la perla hermosa, mi embeleso;
De aquel ángel, paraíso de delicias.
Con su madre estampaba el tierno beso
En la frente de aquellas mis primicias,
Cuando la muerte cruel me la robaba
Y en llanto y soledad ¡ay! nos dejaba.

De entonces yá mi vida fué un tormento:
Ni hallaba el corazón la dulce calma:
Y, presa de fatal desabrimiento,
Continuamente sollozaba el alma.
Perdido ya era todo mi contento
Y del paterno amor la ansiada palma:
Invasado de atroz melancolía
Odiaba hasta la luz del bello día.

Un tanto recobré de mi desgracia
Con mi segundo-génito Gregorio,
Y, aspirando el aroma de su gracia,
Se apaciguaba mi pesar mortuorio.
Mas, no asaz conocía la falacia
De este mundo de penas, ilusorio:
Nuevo golpe la muerte me asestaba
Y pronto al otro hijo ¡ay! me llevaba.....

Pasé luctuoso dos horribles años
En vida solitaria de congoja,
Meditando los tristes desengaños
Que el hado adverso sobre el mundo arroja:
No capaz de sufrir mayores daños
El árbol que huracán tunde y deshoja,
Pedí al Señor, que á todos ilumina,
Propicio un rayo de su luz divina.

Héme aquí ya de nuevo visitando
 A Santa-Fé, donde antes yo sufriera,
 De aquel tiempo y Gobierno tan nefando
 Lo que un atraso bárbaro ofreciera.
 Mas, como la nueva era iba operando
 Un cambio en las costumbres que yo viera,
 Quedéme, porque hallé mas soportable,
 La vida; y mi ejercicio cohonestable.

Vinose mi familia á los tres meses,
 Compuesta de mí esposa y Fernandita,
 Que remediaba un tanto los reveses
 Del perdido Gregorio y Mercedita.
 No obstante, á Dios seguíanse mis preces
 De un consuelo mayor á mi honda cuita;
 Y, apiadandose pronto á mis clamores,
 Grato obsequio me envió de cinco flores.

Nació muy luego Juan, despues Manuela,
 Cármen, Gerardo y por final Alzira,
 Que, en su gracia y dulzura, se nivela
 Al primer ángel que enlutó mi lira.
 Y, cual se vé la Luna cuando riela,
 Calmada yá del vendabal la ira,
 Tal se mostraba mi alma tempestuosa
 Al goce de progenie numerosa.

Con todo, aún quedábale un reflejo
 De su antiguo dolor á la infelice:
 Y, buscando affligida algun consejo,
 Lo halla en su propia ciencia que le dice:
 “*Los viages curarán tu mal perplejo*”;
 “Y, antes que en tí de nuevo se entronize,
 Búscate distraccion en otra parte
 Y un teatro algo mejor para tu arte.”

Marché á Corrientes, cuyo ardiente clima
 Fué poco á mi dolencia provechoso ;
 Pero en cambio amistades de alta estima
 Gozé yo allí tres meses muy dichoso :
 Y, aunque el recuerdo al corazon lastima.
 De haber dejado un pueblo cariñoso,
 Diré que á la distancia echaba menos
 Del dulce hogar los goces tan amenos.

Volvíme pues no mucho mejorado,
 Y busqué al punto nuevas distracciones ;
 Ora de mi familia estando al lado,
 Ora haciendo al Rincon mis escursiones.
 Asi pasára un bienio continuado
 Entre alegres y tristes impresiones ;
 Mas, viendo al fin que el tédio se arraigaba,
 Tentar un otro viage meditaba.

Buscado casualmente yo era entonce
 Para un crónico enfermo consumido
 De dolencia feroz; y en tal desgoñce
 Habia el organismo ya caído,
 Que cerca estaba el funerario bronce
 De hacer oír su lúgubre tañido,
 En tanto que mi viage yo emprendía
 Y á socorrerlo rápido venía.

Llegué y mirélo: parecía un muerto :
 Y, escudriñando al punto las causales,
 El gérmen de su mal fué descubierto
 Por muy claros vestigios y señales :
 Trazé la curacion con todo acierto
 Y su vida salvó el doctor Gonzalez ;
 Y, cediendo á su ruego, sin tardanza
 Trasladéme á este pueblo de esperanza.

Bello el Rosario y puerto delicioso
Cónmuta mi tristeza en alegría,
Pues cuajado su río caudaloso
De naves y vapores yo veía:
Comercio activo, suelo prodigioso,
Afluente inmigración y férrea vía
Yá de entonces esparcían á lo lejos
De un porvenir grandioso los reflejos.

Con gusto en él fijé yo mi morada,
Y llevo yá cinco años de ejercicio: (1870)
Y, si bien mi fortuna no es colmada,
Tampoco he recibido algún perjuicio:
Mi espíritu realzado de la nada
Encuentra cada vez más beneficio:
Recreado vivo en plácida armonía
Con clientes, con amigos y poesía.

EL MISTERIOSO

Aunque soy un ser sin habla,
Tengo tantas exelencias,
Cual no tiene otro ninguno,
Bajo la celeste esfera.

Mi remarcable entidad,
Por todas partes se muestra,
Ocupando el primer rangò
En la gran Naturaleza.

Soy agente principal
En las regiones aéreas;
En las aguas de los mares,
Y sobre la haz de la tierra.

Con las aves y los peces,
Lo mismo que con las fieras;
Con el hombre y todo bicho,
Me une larga parentela.

El águila me acaricia;
Se me rinde la ballena;
La tigre doma su instinto,
Y me adora la belleza.

Cual si fuera una deidad,
Todo el mundo me venera:
Cual si fuera el hombre mismo,
Nuestras dotes se asemejan.

Presumo mucho en el gusto,
Amando las cosas buenas;
Y, rico y civilizado,
Es opípara mi mesa.

Yo consumo mi *bolsillo*
En pitanzas muy selectas
Y pago bien mi *servicio*,
Que en complacerme se esmera.

La leche y el chocolate,
De la *fábrica* moderna,
Es constante desayuno
Con el bife de *ternera*.

Empanadas y *jamoncs*
Y el estofado con *mechas* ;
Sopas con huevo y chorizo
Son platos de mi frecuencia.

Relleno con *picadillo*,
En cebolla ó berenjena,
O en pastelitos de *hojaldre*,
Es bocado de primera.

Del asado gusto mucho,
Siendo carne de *entre* telas:
Mi ensalada es el pepino,
Rábano y *lechugas* tiernas.

Ajolio con bacalao
Por solo el olor que encierra,
Es el plato de mi amor
Y todo mi amor se lleva.

Busco pescado y mariscos
En todo tiempo y cuaresma:
Morenas, *rayas* y *ostras*,
Y por su *hocico* la tenca:

A los cuales le acompaño
 El *doncel* de mi bodega,
 Y tambien tomo del *tinto*,
 Si es pipa recién abierta.

Varios dulces esquisitos
 Componen mi sobremesa:
 De yema, leche y *membrillo*
 En *cajitas* y en *dulceras*.

Sin que falte el de *batata*,
 Durazno, guinda ó ciruela;
 Y á estos estimo mas
 Por el *caroso* y la *pepa*.

Y se le sigue el licor
 De *clavo*, *crema* ó *almendras*,
 Aunque á veces el de *rosa*
 Es por donde se comienza.

Pero siempre fabricados,
 Con todo aseo y pureza,
 Por mí mismo y mi servicio,
 Sin sofisticar la mezcla.—

Entiendo de toda industria
 Y comprendo muchas ciencias:
 Matemáticas, abstractas,
 Y naturales amenas.

Partiendo de la *unidad*
 Llego hasta las grandes cuentas;
 De *aligacion alternada*;
 De *compañia* y *complexas*.

En Álgebra y Geometría
 Extiendo varios problemas:
Ecuaciones y linéminos,
Recta, cono y paralelas.

Argumento inexpugnable,
 En Sicológia moderna,
 Pruebo la inmortalidad
 Del alma y de la materia

Algo sé de Teología
 Por mi figura frailezca:
 Tengo corona y capuz,
 Y la *Tomista* es mi secta.

En Física yo despunto
 Mas que magnética flecha:
 De Frank'in al para-rayo
 Lo aventajo en las *tormentas*.

Hago descargar las nubes
 En choques que *suave* truenan,
 Y en lo fuerte de la lluvia,
 Los *relámpagos* me alegran.

De astrónomo el telescopio
 Mide el espacio que pueblan
 Tantos globos admirables;
 El Sol, la Luna y estrellas.

Pero esta ciencia sublime
 Conmigo poco progresa,
 Porque me dedico mas
 A estudiar cosas terrenas.—

En Mecánica elevada,
 Soy *palanca* de primera;
 Y, si es la *elasticidad*,
 La conozco á toda prueba.

Tambien mis *máquinas* son
 Hasta aquí las mas perfectas:
 Verémos, en adelante,
 Quien mejores las inventa.

En la Química preside
 La afinidad á las mezclas;
 Yo en un buen *laboratorio*,
 Puedo hacer sustancias nuevas.

Ejerzo la Medicina
 Por ser brillante carrera,
 Y conozco bien á fondo
 Todas sus ramas diversas.

Sé llevar el bisturí
 A las partes mas secretas,
 Y practico operaciones
 Con valor y con destreza.

Así es que de cirujano
 Ninguna cosa me arredra:
 La primera vez sufrí;
 Mas luego acabó mi pena.

Hasta sé operar la *Talla*
 Por debajo de la urétra;
 Y en Sicilia y Portugal,
 Segun *Vacca*, ó, cual se quiera.

Tambien soy para los partos
De reputacion exelsa,
Y en casos dificultosos,
Es donde yo la adquiriera;

Pues muchas sin esperanza,
Por mis maniobras maestras
Son madres de bellos hijos,
Y agrandan hoy mi clientela.

Soy en la Fisiología
Fisiólogo por esencia;
Y soy el iniciador
De su mas honda materia.

Si el calórico reanima,
Y el oxígeno oxigéna:
Si el quilo y recrementícios,
Son la sangre de las venas;

Yó, de un órden superior,
Fundo mas que ellos no enseñan,
En mi *cátedra* erigido,
Con toda pompa y grandeza.

Abrazo en un solo punto
La organizacion entera,
Con las leyes del *instinto*
Que á todo el mundo encadena.

Allí procedo á la vida
En una *leccion* tan bella
Que, llevándola á su fin,
Hay una *expansion* suprema.

Allí está el "*Consensus unus;*"
Los extremos que se mezclan;
La existencia organizada,
En faz grande y faz pequeña.

Allí el principio vital
Surge, rige, y se concreta;
Y allí las transformaciones
Se entronizan y gobiernan.

Todo es obra del *instinto*,
Y de la atractiva fuerza
Que, el eléctrico, el imán,
Y el lumínico revelan.

Sistólicas contracciones,
Con diástoles que se alternan
En binario corazón
Que doble sangre lo riega:

Hemátosis, digestion,
Y la *nutrición* secreta;
El agente voluntario;
Y el órgano de la idea,

Si bien son altas figuras,
Que otros grados representan,
No por eso, dicen más,
Que lo que allí se modela.

La *Generación* es todo
Y *asimilando* se opera:
Absorción y secreciones,
Son principio y consecuencias:

Pues en todos esos actos.
Se vé á la Naturaleza,
Produciendo y reparando
A la vez vida y expensas....

Sé tambien diagnosticar
Y formular las recetas,
Y en mi clínica yo sigo
El mas natural sistema.

A Hypócrates amo mucho
Porque enseña mis ideas,
Y de los demás autores
Tomo lo que mas convenga.

Solidistas y humoristas
En sus límites me cuentan:
Sangro, calmo y estimulo
Segun las mejores reglas.

La frecuente *inflamacion*.
Domina en la primavera:
Ataca la edad adulta
Y mucho á la adolescencia.

Esto ya muy bien se explica
Porque el Sol se nos acerca ;
Promueve flores y amor,
Y enfermedades despierta.

En trópicos y Ecuador
Tiene mas vigor y fuerza,
Y ejercita sus furores
Hasta en las mismas *pudendas*.

Desarrollo el *temperante*
Y *emoliente* por esencia
Con lechosas emulsiones
De *goma* ó zumo de *almendras*.

Mi *tópico* es *sinapismo*,
Cerato, *esperma* ó *manteca*,
Y habiendo gran lozanía,
Siempre por *sangrar* se empieza.

Luego insisto con teson,
Repitiendo mis *recetas*,
Y toda cosa prohibo
Que á mi *plan* contradijera.

Y obtengo así *curaciones*
Muchísimas y perfectas,
Y un sin número me buscan
Tan pronto como se enferman.

Tambien curo enfermedades
Que en la *atonía* se engendran,
Y nerviosas que complican
La *clorósi* y *cataménia*.

En las cuales administro
Mis *preparaciones férreas*:
Bolas de Marte y *lactato*,
Yo-duro y *carne de fuerza*.

En espasmos alarmantes
De la convulsiva *hystéria*,
Mis recetas son mejores
Que las que Foresto emplea.

Él hace uso del almizcle . . .
 En gotas, como Avicenna ;
 Y á veces tambien lo aplica
 Hasta en *digitales* friegas;

Pero yo mas eficaz
 Hago curas mas perfectas
 Con mis friegas é inyecciones
 De *específica* potencia.

Ni faltan casos en que
 La *Valeriana* me prueba ;
 La *Virginia y Celedonia*
 Y otras muchas compañeras.

Por fin, tambien yo prescribo
 Los remedios de la Iglesia ;
 Incienso, mirra y benjuí
 Y el *séptimo* cuando puedan.—

Profeso las bellas artes,
 No menos que bellas letras ;
 Soy retórico y pintor ;
 Soy músico y gran poeta.

De orador me place mucho
 La hermosa *prosopopeya* ;
Hipérbole é hipotipósis
 Me prestan su *viva fuerza*.

Apelo á la *esclamacion*
 Cuando mi *estilo* se eleva,
 Y es figura indispensable,
 Si se *invoca* ó se *depreca*.

Ciceron *apostrofabá*
 Las montañas y arboledas:
 Y yo lo acostumbro mucho
 Con los *bosques* y las *cuevas*.

Gusto de *repeticiones*
 En imágenes muy bellas.
 Y, en *nuevo y sublime asunto*,
 Acabo en *epifonéma*.

Se reputan mis *discursos*
 Modelos en la elocuencia,
 Porque empiezan y concluyen
 Con todo fuego y viveza.

Mi pincel en la pintura
 Goza de una fama inmensa,
 Mas que Apeles y Rafael,
 Que le disputan apenas.

Pues yo no cambio mis obras
 Por tantas que se celebran,
 Y mi *Vénus* es mejor
 Que la *Vénus* Medicéa.

Retrato tan á lo vivo
 Que lo digo sin modestia;
 Tan solo puede igualarme
 La misma Naturaleza.

En la música mi rol
 Es de la mas alta esfera:
 Sé formar yo grandes maestros,
 Y ninguno hay que me exceda.

Los Mozart y los Rossini
 Han nacido de mi *escuela*;
 Los *Bellini* pluralizan;
 Mi *singular* ascendencia:

Porque Italia en su elegancia
 Generosa manifiesta
 Mi sencilla gerarquía,
 En *Bellini* mas extensa.—

Sé tambien ejecutar
 Todo instrumento de cuerdas,
 Y soy muy sobresaliente
 En *piezas lindas y nuevas*.

Cuando doy algun *concierto*
 La *flauta* es mi predilecta,
 Y la hago *sonar* mas dulce
 Que la voz de una Sirena.

Dicen que Orfeo atraía
 Los árboles y las piedras:
 Es menor mi habilidad,
 En cuanto á las cosas muertas.

Si me buscan en poesía,
 Las *musas* son mis parientas,
 Mis amigas, mis hermanas,
 Madres, hijas, compañeras.

Que así lo dice el que canta
 Todas estas mis grandezas,
 Y él tambien tiene en su nombre
 Musa, por línea materna.

Pero entrando á los autores,
Virgilio me representa,
 Pues mi nombre en el latín,
 Le asigna dos procedencias.

Y también me ha concedido
 Bello episodio en su Eneida,
 Siendo yo de Dido encanto
 Hasta en oscuras cavernas.

Propércio, Ovidio y Horacio
 Lucieron con mis proezas,
 Petrarca, Tasso y Ariosto
 Es en mí donde descuellan.

¡Y, tu, Quevedo inmortal,
 A quien imito en mis berzas,
 Me has llamado sacro númen,
 Inspirándote en mi esencia!!—

No hay por fin arte, ni oficio
 Que yo no honre con mi emblema
 Y el taller universal,
 En sus útiles me muestra.

Soy martillo, soy taladro;
 Soy aguja, soy alezna;
 Soy lanceta, soy buril;
 Y todo lo que se quiera.

También puedo ser soldado,
 Si me llevan á la guerra,
 Pues manejo las tres armas,
 Y no me falta estrategia.

Si de infante, al enemigo,
Lo ataco á la bayoneta;
Si artillero, donde apunto,
Suelo abrir yo grandes brechas.

Buen ginete de á caballo,
Hago evoluciones diestras;
Y, tocándome á la carga,
Atropello á toda espuela.

Mi fusil ó mi cañon,
Todo arrasa y lo despeja:
Mi lanza, sable ó espada,
De ordinario se ensangrienta.

De frente siempre marchando
Venzo toda resistencia,
Que mi pujanza extremada
Se abre paso donde quiera.

Mas bravo que una amazona,
Nunca doy la cara vuelta,
Y acometo con mas furia
Que la gran Pentésiléa:

Hasta que hallo la victoria,
Que entre *coronas* me espera;
Ciño el hermoso laurel,
Y guardo las *armas* bellas.

En un todo me segunda
Mi bizarra *soldadexca*,
Ganando *ascenso y medallas*
Que la pátria insignia llevan.—

Pero á mas de militar
Puedo ser de arado y siembras;
Y tengo de agricultura
Buenos *libros* y experiencia.

Para tierra que es inculta
Sigo la *primera regla*;
Y, en terreno ya cansado,
Muy poco ó nada se siembra.

La *Luna* en lo general,
Dirije la sementera;
Y es ocasion oportuna,
Antes ó despues que llueva,

Porque entonces la esperanza,
De cosechar es mas cierta;
Y, si la *regla fallase*,
Muy mala sospecha entra.

No siendo mala semilla,
Ni tampoco estéril tierra,
Me dan todos mis sembrados,
Cada año buena cosecha;

Y el plácido regocijo
De aprovechadas tareas,
Es la dulce aspiracion
De todo arador que siemhra.

Estas son mis cualidades;
Y, apurando las materias,
Se instituye con mi nombre
Algo mas que una academia.

De las letras que lo forman,
Si la mitad se perdiera,
En language mas pulido,
Siempre soy la misma prenda.

Esta rara condicion
Me dá nuevas preeminencias,
Y, no habrá palabra alguna,
Que tantas cual yo posea.

Soy palabra castellana,
Nombrándome por entera;
Y, partida en dos mitades,
Puedo ser de varias lenguas.

La primera me designa
Conjuncion causal francesa;
Verbo latino la otra,
Que en portuges, *nombre*, suena.

Y esta segunda mitad,
Reduplicando mi esencia,
Bajo figuras distintas,
Me coloca entre las yerbas.

Paso al reyno vegetal,
Entrando de tres maneras;
Como planta, fruta y flor;
Siendo en mí una cosa mesma.

Planta y fruta todo el año,
Soy tambien de todas tierras;
Flor, lindísimo capullo,
Peregrina de las *selvas*.

Tulipan de los jardines;
Pimpollo de las camelias;
Boton de clavel y rosa,
Flor, apenas me remedan.

Pero soy tan delicada
Que en la luz recibo ofensa;
Por eso no se me vé
En las sienes de las bellas:

Guárdanme en sus *canastillas*,
Hermosas y pintorescas,
Y allí respiran mi aroma,
Que tanto las embelesa.

Como planta, sobresalgo;
Cuatro veces puedo serla:
De injerto, gajo y semilla,
Lo mismo que de cabeza.

No soy menos como fruta,
Si bien se me considera;
Pero mi suerte es variada,
Segun los gustos y tierras.

Muy dichosa en ciertos climas
Soy la fruta predilecta
Del paladar de los hombres
Que tanto se saborean.

Pero en mas de medio mundo
Me escasean sus finezas,
O por causa del sabor,
O por costumbres diversas.

Y si me allego á las damas;
Mi aceptacion no es completa ;
Acaso por *cascaruda*,
O por sus delicadezas.

Segun la edad y el estado,
Me hallan mas ó menos buena;
Hay algunas que me estiman,
Otras hay que no me obsequian.

Muy niñas en general
Me dan fama de indigesta ;
Las viejas no me hacen caso,
Por defecto de las muelas.

Las casadas, son caprichos,
O antojos, si me festejan:
Tan solo para embarazo,
Cual *breva, banana ó pera*.

Las solteronas y viudas,
Como remedio me aprecian:
Unas para el mal humor;
Otras para la jaqueca.

Las doncellas, no se diga ;
Como todas son coquetas,
Se vuelven puros melindres,
Porque *agri-dulce* me encuentran.

Y no falta quien me acuse
De ser tambien flatulenta ;
Y otras que dicen peor
Me imputan formas *obesas*.

De suerte que en este reyno
 Tengo mis inconveniencias ;
 Mientras que en el anterior
 Mi dicha es la mas completa.

Pues á mas de ser quien soy,
 Traduzco allí varias lenguas ;
 Con las letras de mi nombre,
 Que, mas traducir pudiera.

Y tambien puedo llamarme
 Base de primaria escuela ;
 Pues Gramática sin mí,
 No la puede haber perfecta.

Es tanta mi ortografía
 Que, si se borran mis letras,
 La sustancia se colije
 De solo puntuacion buena.

En la *coma* yo descanso :
Suspensivos son mi *esenera*,
Expresion de admirativo,
 Que en *paréntesis* se cierra

Soy figura de diction :
Apócope ó *sinalefa* :
 Del *sincope* ; ¡ Dios me guarde !
 Como de la muerte eterna.

Soy tambien de la prosódia,
 Como *acento* de una *letra* ;
 Y le soy tan esencial,
 Como para mí lo es ella.

En las partes de oracion
Pertenezco á las extremas:
Soy la *interjeccion* mas grande,
Cuando me hablan con voz r eicia.

Entre nombres, nombre soy;
Sustantivo; como *pedra*;
Y en el reyno mineral,
Tengo hermosas compañeras.

Zafir, coral y amatista
Con el granate se alternan
Para emular al *rubi*
Que en vivo rojo me osteanta:

Prec delas el diamante
Con su invencible dureza,
Y, casadas con el *nácar*,
Forman muy linda cadena.

Pero estas preciosidades,
Y comparaciones bellas;
Solo dan de mi hermosura
Una imágen imperfecta:

Porque adornos superiores
Relumbran en mi cabeza,
Cuando me visto de gala
Y sobrenado entre *perlas*.

Brillo con tanto esplendor
Que no hay quien mi brillo venza,
Entre las piedras mas finas,
Ni el brillante que es estrella,

Y alhajas de plata ú oro,
 Por mas hermosas que sean,
 Tampoco igualan jamás
 Mi extraordinaria belleza.

Que me alabe, no es estraño,
 Porque tengo la excelencia,
 De ser virtudes en mí
La humildad y la soberbia.

Y entrambas prerogativas
 Son de mi naturaleza,
 Con las cuales y otras mas,
 Entre joyas se me ostenta.

Llego á ser de tanto lujo,
 Que, alcanzo las preferencias,
 De un sexo como del otro
 Cuando casados se encuentran.

Y si la feroz discordia
 Enciende entre ellos su tea,
 Por no ver con tanto daño
 Destrozada la *cadena*,

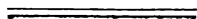
Mi pacífica persona
 Entra á mediar en la gresca,
 Y *entonándome* á lo juez,
 Fulmino grave sentencia:

Fundada en mi *rectitud*,
 (Que en tales casos se aumenta):
 La sentencia es aceptada,
 Por ser los *costos* á medias.

Y declarando comunes
 Los derechos á la prenda,
 Mi *eminente* autoridad
 Arregla las *diferencias*.

Contentos quedan los dos:
 Términase la *pelea*,
 Y ambos siempre á servicio
 Con todo placer me encuentran.

Aquí da fin el misterio
 Que esta alegoría encierra;
 El que intente penetrarlo,
 Devane bien la madeja.



LA FUENTE ALEGORICA

Cual pura fuente de Amor
 De clara linfa hechicera,
 Que los goces mas sublimes
 Al través de su onda lleva;

Donde acuden los mortales
 Cuando el calor los estrecha,
 Principiando desde yá,
 Muchos en la Primavera,

Las sutiles Capilarias
 Mis contornos hermoSean
 Con el variado matiz
 De crespas y largas hebras.

Y, en medio del bosquecillo,
 Una perspectiva amena,
 Deja entrever los encantos
 De mi bellísima cuenca.

Esculpida en un peñasco
 Entre dos hermosas piedras,
 Que á manera de columnas
 Son mi adorno y mi defensa.

Concurrentes á formar
 Por su base pintoresca
 El espejo misterioso
 Dó mi hechizo reverbera.

Parabólica figura,
 Cual pupila que se encierra
 En el cóncavo del ojo,
 Tras de palpebral cubierta;

Tal me encuentro delineada
 Con relieves que sustentan
 En pós del borde exterior
 Mis ninfales prominencias,

Terminadas en la union
 Del Iris de mi belleza.
(Despojos ¡ay! mirtiformes)
 Tras mi libacion primera.

Color de nácar y rosa
En mi entrada se refleja
Y magnético deslumbra
La vista que lo contempla.

Mi faz interna la esmaltan
Finísimas asperezas
Que parten desde el reborde
Y hasta lo mas hondo llegan.

Aquí reside el arcano
De mi virtud hechicera
Y en suavísimo murmullo
Brotó mi precioso néctar,

Para apaciguar la sed
De tan larga concurrencia
Que en mi baño delicioso
Sus ardores refrigera.

En él la talla robusta
Y la juventud esbelta
De primores hacen gala,
En divertidas proezas.

Cual, se baña en mis orillas
Medroso la vez primera
De caer á lo profundo
Dó algun peligro sospecha.

Cual, intrépido y gallardo
Todo mi interior penetra,
Estrellándose en los filos
De mis bordes y asperezas.

Tal, que yá reconocida
Me tiene por la experiencia
Se insinua mas tranquilo
Sin zozobra y sin ofensa,

Sumergiéndose y nadando
En vibraciones alternas
A mi viva ondulacion
En tan simpática escena.—

Pero muy sensibles todos
Por lo general se muestran,
Y poco antes de ausentarse
Sus obsequios me presentan :

Que mas bien son holocaustos
Al Númen de aquella fiesta,
Cuyo altar inmaculado
Inefable amor lo riega,

De lágrimas esquisitas,
Emanacion de su esencia,
Simbólicas de la vida,
Del alma y placer estrellas.....

Y bajando hasta mi fondo,
Dó con misterio se asientan,
Muchas de ellas se transforman
En las mas hermosas perlas :

Que iguales no tiene el mar,
De quien yo soy descendencia,
Y tambien el cetro empuño,
Proclamándome su reina :

Que lo soy, porque presido
A todos los que se albergan
En el abismo profundo
De su cavidad inmensa,

Donde me lame el delfin,
El cazon y la ballena ;
El valiente pez espada
Y la prole mas pequeña,

Entre quienes mi arrogancia
Se desliza placentera,
Sobre la ancha superficie
En trono de madre-perlas..... —

Es igual mi gerarquía
En los montes y las selvas
Donde yo tambien domino
Con mi majestad suprema;

Y en medio de fieros leones,
Tigres, lobos y panteras,
De mi boca el dulce imán
Amansa toda fiereza.

Me veneran los reptiles
Dentro y fuera de sus cuevas :
Los varios insectos todos ;
Hasta el gusano de seda,

Y, arrastrandose festivos,
Ante mi augusta presencia,
Sus deleites son colmados,
Rozandose con mi huella.

Paséome por los aires
Como alígera Princesa
Y humildemente me siguen
Las águilas altaneras.

Domo yo al cóndor salvaje
Habitante de las sierras:
La paloma y blanco cisne
Son mi escolta mas selecta.

Y mi vuelo, cuando inclino
A los prados y florestas,
Cazo allí los ruisenores
Y las mariposas bellas,

Para darles mi regazo,
Que tanto las embelesa;
Mientras bebo en sus amores
Rica miel en dulce flecha.

El ámbar tambien aspiro
De tantas flores diversas.
Abriendo mis finos lábios
A la hermosa adormidera,

Que es la esbelta soberana
Dé mi pensil en las selvas,
Por la singular virtud
De ser bálsamo de penas.

Coronóme allí de rosas,
De jazmines y violetas,
Y mi seno lo perfuman
Sus purísimas esencias.

Pósome en el lindo cáliz
De la cándida azucena,
Y besando su pistilo
Quédome dormida en ella,

Orlada de cefrillos
Y bañada en gotas frescas
Del rocío celestial,
Que fecunda su pureza.

Mas, llegando á despertar,
Paso yo con mi inocencia
A la faz de ese gran Mundo
Que me sube á su alta esfera:

Y, entrando, cual heroína
En purpúreo manto envuelta,
Avasallo los imperios
Y ciudades opulentas.

Recorro de polo á polo
Las regiones de la tierra
Y en todas ellas conquisto
Laureles y palmas bellas.

El asiático industrioso
Me adorna de ricas telas:
El indio y el africano
De pieles, plumas y piedras.

Latina raza y sajona,
(De Europa, nobles potencias,)
Osténtanme sobre el Alpes
Y las cumbres pirineas,

Aureolada con el brillo
De bellas, artes y letras,
Tan nítida y majestuosa,
Como la boreal estrella.

Pero yo en Constantinopla
Tengo mansion predilecta;
Dulce hurí, bella sultana,
Ciñendo inmortal diadema.

Que los reynos Orientales
Son mi famosa epopeya ;
Y en las glorias del Koran
Mi gloria es la mas exelsa.

Símbolo de media—Luna
Honra altivo sus banderas
Y es tambien de mi alto honor
La mas simbólica enseña.

Con ella á fner de Deidad
Soy Señora de la Tierra;
Dulce foco de la vida;
Espejo de la belleza.

Y en todas partes mi trono,
Se esmalta de vivas perlas,
Cual la fuente misteriosa
De clara linfa hechicera.

INDICE

	PÁJ.
Dedicatoria.....	3
Prólogo.....	5
Carta al Sr. D. Lucio V. Mansilla.....	7
Distribucion de premios—Alocucion.....	16
Renuncia.....	18
La viruela continua.....	19
Caso notable de Fiebre tifoidea.....	22
Contestacion al Dr. Gonzalez del Solar.....	27
El 3 de Febrero.....	33
Al Club Juventud.....	34
La Cruz.....	37
Carta á Olegario V. Andrade.....	8
Urquiza asesinado.....	40
Carta á D. E. Duportal Gobernador de Entre-Rios.....	44
Romeo y Julieta.....	49
El Padre Luis Rossi.....	52
Supresion de pensiones.....	55
Un dictámen honroso.....	57
Acta desaprobada.....	59
El Senador Arengo á sus comitentes—Manifiesto.....	62
Eleccion de municipales.....	67
Propaganda democrática.....	69
¡Hosanna, Hosanna!.....	72
Ultima palabra.....	75
¡Nunca es tarde para el bien!.....	77
Idea electoral reformista etc.....	80
Conflicto de poderes.....	83
Asociaciones políticas y candidatos presidenciales.....	87
Cuestion candidaturas—apreciaciones opuestas.....	91
Predicar en desierto—no nos entendemos.....	95
Tópico candidaturas.....	100
Proyecto de ley electoral.....	102
Gacetilla—el pueblo y la Libertad.....	119
Ligero estudio teórico-práctico sobre el cólera.....	121
¡Un bravo!—á la «Prensa» y á la «Libertad».....	133
Vamos á un precipicio.....	135
El nuevo Gobernador.....	138
Transacciones políticas.....	140
Discurso en la distribucion de premios.....	145
Una bala perdida.....	148

	<u>PÁJ.</u>
El Senador Arengo á sus comitentes (2º Manifiesto).....	150
Un Senador de Santa-Fé á los Senadores y Diputados de Buenos Aires.....	156
Democracia práctica.....	162
Informe sobre el proyecto de ley de imprenta.....	170
Parlamento santafesino (crónica).....	173
Carta al redactor del «Porteño».....	186
Se despejó la incógnita.....	193
El decreto de amnistía.....	198
Proclamacion de candidaturas.....	203
Importante dictámen.....	207
Conciliacion—Al Pueblo.....	211
Cámara de Senadores—discurso del senador Arengo.....	216
Declaracion del doctor Arengo—Al público.....	224
Al fin podemos respirar.....	238
Un artículo del doctor Arengo—La Conciliacion.....	241
Carta al Gobernador Bayo.....	244
Manifiesto del cesante senador Arengo.....	247
Don Nicasio Oroño y el doctor Iriondo.....	249
El sufragio libre.....	253
Mala situacion y medios de conjurarla.....	256
Carta al Presidente de la Republica.....	259
Centenario de «San Martin».....	261
Fiesta italiana en Santa-Fé (Brindis).....	263
Inauguracion del ferro-carril Oeste Santafesino.....	265
Inauguracion de la Sociedad pedagógica.....	267
Inauguracion de la Pirámide.....	269
Corresponsales de «Nemo»—Carta al Dr. Monguillot.....	271
Cuestion trascendental—Carta á Eudoro Diaz.....	277
Meeting liberal—(Discurso).....	284
El Club Social y el Dr. Arengo.....	289
Carta de actualidad—La palabra del viejo luchador.....	299
Representacion proporcional en el Municipio.....	302

VERSOS

Al lector.....	307
Dedicatoria.....	308
Rasgo á Mayo.....	309
Despedida (á M. A.).....	311
El Sueño.....	312
Adios á Florinda.....	312
A Rosa.....	313
Adios (á E. P. de R.).....	314
A Laura.....	315
A Entre-Rios.....	316

	PÁJ.
Al triunfo de Monte-Casero.....	319
Al sepulcro de mi primogénita.....	322
El Cliente al Médico.....	323
El Médico al Cliente.....	323
Melancolía.....	324
Glosa.....	325
A la Ristori.....	327
A la inmaculada Concepcion de Maria.....	328
Amor paternal.....	330
A los Clubs politicos.....	334
La Jardinera.....	341
Filis (à B. G. D.).....	345
Taladro acústico (à D. y R.).....	348
El Soltero.....	351
El Avaro.....	354
A los Guardias nacionales santafesinos.....	357
Brindis al Presidente Sarmiento.....	360
Brindis à las Glorías Argentinas.....	361
Orion vencido (en el baile del señor Peñalosa).....	361
Adivinanza (El Tiempo).....	363
A la inauguracion del Gran Central Argentino (llegado á Córdoba)..	365
Vejez y Desengaño.....	366
Deseo.....	368
Recuerdo.....	370
Al poeta Olegario V. Andrade.....	371
A la inmaculada Concepcion de Maria (dedicada á la Academia de Santa-Fè).....	373
Obsequio à la colonia italiana.....	375
A la memoria del Dr. D. Claudio M. Cuenca.....	377
Acróstico (Rosario Alcorta).....	381
Paráfrasis sentenciosa.....	381
Epigramas.....	382
Al colegio «Santa Rosa».....	385
El Tiempo (para el álbum de J. P. de L.).....	386
Adoracion de la Cruz y Comunion.....	387
A Carlota Patti.....	389
Al admirable niño Romeo Dionesi.....	389
A la eminente trágica Celestina Palladini.....	390
El Negro Santos y Chivengo (Diálogo).....	392
Acróstico (Biblioteca del Rosario).....	399
La comparsa Olimpo (carnavalezca).....	400
Rasgo biográfico (del autor).....	402
El Misterioso.....	412
La Fuente Alegórica.....	433

FE DE ERRATAS

<i>Página</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
10	37	delteerea	deletérea
26	22	cao	caso
56	31	manejado	manejaudo
77	5	Allende	allende
77	5	atlántico	Atlántico
139	5	arraigardo	arraigado
142	26	sigueiendo	siguiendo
205	24	comandida	comandita
218	4	en memoria	en minoría
228	6	soca	cosa
301	40	ven él su caida	ven en él su caida
325	11	guarba	guardaba
360	14	realiza	realza
386	19	matunina	matutina
386	24	le copa	la copa
